

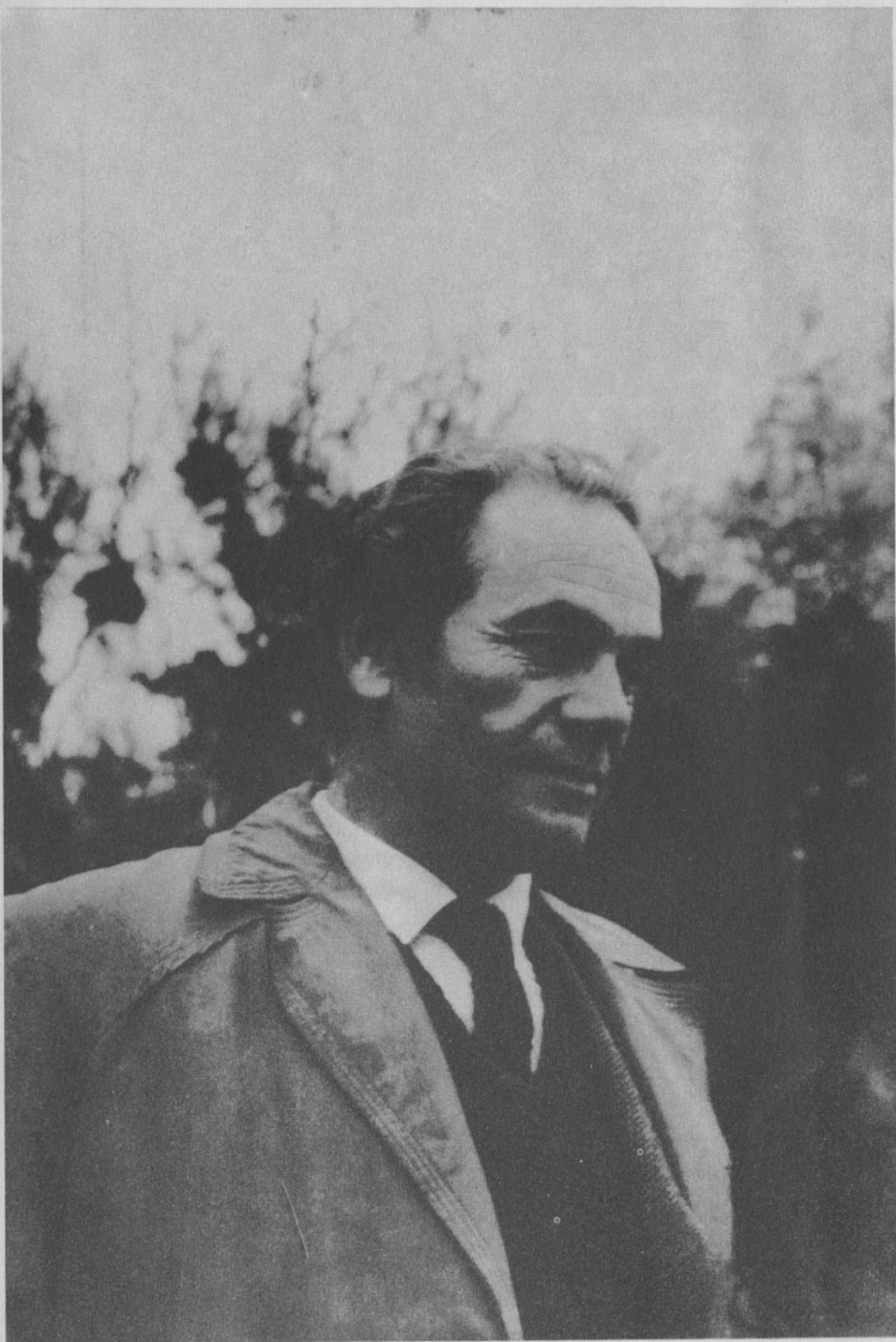
Nicanor Parra

obra gruesa



Editorial Universitaria, S. A.

**obra
gruesa**



En La Reina. ¿1965? (Foto de Sergio Larraín).

© Editorial Universitaria, S. A.

Inscripción N° 36.266

Texto compuesto con

Fotomatrices *Photon Baskerville 10/13*

y títulos en *Photon Baskerville 18*.

Se terminó de imprimir en los

talleres de EDITORIAL UNIVERSITARIA, S. A.

San Francisco 454, Santiago de Chile

en el mes de mayo de 1969.

Proyectó la edición *Mauricio Amster*.

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

Sumario

Poemas y antipoemas

I

- Sinfonía de cuna - 13
- Defensa del árbol - 15
- Catalina Parra - 17
- Preguntas a la hora del té - 19
- Hay un día feliz - 20
- Es olvido - 23
- Se canta al mar - 25

II

- Desorden en el cielo - 27
- San Antonio - 29
- Autorretrato - 30
- Canción - 32
- Oda a unas palomas - 33
- Epitafio - 35

III

- Advertencia al lector - 36
- Rompecabezas - 38
- Paisaje - 39
- Cartas a una desconocida - 40
- Notas de viaje - 41
- Madrigal - 42
- Solo de piano - 43
- El peregrino - 44
- Palabras a Tomás Lago - 45
- Recuerdos de juventud - 47
- El túnel - 49
- La vibora - 51
- La trampa - 54
- Los vicios del mundo moderno - 56
- Las tablas - 59
- Soliloquio del individuo - 61

La cueca larga

- Coplas del vino - 67
- El chuico y la damajuana - 69

- Brindis a lo humano y a lo divino - 71
- La cueca larga - 73

Versos de salón

- Cambios de nombre - 83
- La montaña rusa - 84
- Viva la cordillera de los Andes - 85
- Advertencia - 87
- En el cementerio - 88
- El galán imperfecto - 89
- Pido que se levante la sesión - 90
- Moáis - 91
- Momias - 92
- Viaje por el infierno - 93
- Sueños - 95
- Hombre al agua - 96
- Fuentes de soda - 98
- La doncella y la muerte - 99
- Mujeres - 101

- Conversación galante - 103
- Composiciones - 105
- La poesía terminó conmigo - 107
- Tres poesías - 108
- Mariposa - 109
- Se me ocurren ideas luminosas - 110
- Versos sueltos - 112
- El pequeño burgués - 114
- Fiesta de amanecida - 117
- Vida de perros - 121
- Se me pegó la lengua al paladar - 123
- Sólo para mayores de cien años - 126
- Lo que el difunto dijo de sí mismo - 128
- Noticiario 1957 - 132
- Discurso fúnebre - 136

Canciones rusas

Ultimo brindis - 141
Regreso - 142
La fortuna - 143
Ritos - 144
Mendigo - 145
Atención - 146
Solo - 147
Nieve - 148
Aromos - 150

Cronos - 151
Yuri Gagarin - 152
Malos recuerdos - 153
Cordero pascual - 154
Pan caliente - 155
Hace frio - 157
Pussykatten - 159
Nadie - 161

La camisa de fuerza

Advertencias - 165
Jubilación - 166
Acta de independencia - 167
Frasas - 168
Saranguaco - 169
Viejos verdes - Ancianos maduros - 170
Padre nuestro - 171
Agnus Dei - 172
Discurso del buen ladrón - 173
Yo pecador - 175
Qué hora es - 177

¡Socorro! - 178
Regla de tres - 179
Inflación - 180
Ideas sueltas - 181
Hasta luego - 183
Test - 184
La situación se torna delicada - 186
¡Cuántas veces voy a repetir lo mismo! - 187
Para que veas que no te guardo rencor - 189
Ultimas instrucciones - 190
La cruz - 191

Otros poemas

Mil novecientos treinta - 195
La mujer - 197
Juegos infantiles - 201
Consejo Británico - 203
Jardin zoológico - 205
Sigmund Freud - 207
Manifiesto - 211
Los dos compadres - 215
Defensa de Violeta Parra - 219
Cartas del poeta que duerme en una silla - 225
Telegramas - 230
En el cementerio - 233
Manchas en la pared - 235
Consultorio sentimental - 236
Me defino como hombre razonable - 237

Pensamientos - 239
Ponchartrain Causeaway - 240
Chile - 241
Hombre - 242
Los limites de Chile - 244
Canto del forastero - 245
Me retracto de todo lo dicho - 246

Tres poemas

Chile - 247
Total cero - 248
La batalla campal - 251

Poemas
y
Antipoemas

Sinfonía de cuna

Una vez andando
Por un parque inglés
Con un angelorum
Sin querer me hallé.

Buenos días, dijo,
Yo le contesté,
El en castellano,
Pero yo en francés.

Dites moi, don angel,
Comment va monsieur.
El me dio la mano,
Yo le tomé el pie
¡Hay que ver, señores,
Cómo un ángel es!

Fatuo como el cisne,
Frio como un riel,
Gordo como un pavo,
Feo como usted.

Susto me dio un poco
Pero no arranqué.

Le busqué las plumas,
Plumas encontré,
Duras como el duro
Cascarón de un pez.

¡Buenas con que hubiera
Sido Lucifer!

Se enojó conmigo,
Me tiró un revés
Con su espada de oro,
Yo me le agaché.

Angel más absurdo
Non volveré a ver.

Muerto de la risa
Dije good bye sir,
Siga su camino,
Que le vaya bien,
Que la pise el auto,
Que la mate el tren.

Ya se acabó el cuento,
Uno, dos y tres.

Defensa del árbol

Por qué te entregas a esa piedra
Niño de ojos almendrados
Con el impuro pensamiento
De derramarla contra el árbol.
Quien no hace nunca daño a nadie
No se merece tan mal trato.
Ya sea sauce pensativo
Ya melancólico naranjo
Debe ser siempre por el hombre
Bien distinguido y respetado:
Niño perverso que lo hiera
Hiere a su padre y a su hermano.
Yo no comprendo, francamente,
Cómo es posible que un muchacho
Tenga este gesto tan indigno
Siendo tan rubio y delicado.
Seguramente que tu madre
No sabe el cuervo que ha criado,
Te cree un hombre verdadero,
Yo pienso todo lo contrario:
Creo que no hay en todo Chile
Niño tan mal intencionado.
¡Por qué te entregas a esa piedra
Como a un puñal envenenado,

Tú que comprendes claramente
La gran persona que es el árbol!
El da la fruta deleitosa
Más que la leche, más que el nardo;
Leña de oro en el invierno,
Sombra de plata en el verano
Y, lo que es más que todo junto,
Crea los vientos y los pájaros.
Piénsalo bien y reconoce
Que no hay amigo como el árbol,
Adonde quiera que te vuelvas
Siempre lo encuentras a tu lado,
Vayas pisando tierra firme
O móvil mar alborotado,
Estés meciéndote en la cuna
O bien un día agonizando,
Más fiel que el vidrio del espejo
Y más sumiso que un esclavo.
Medita un poco lo que haces
Mira que Dios te está mirando,
Ruega al Señor que te perdone
De tan gravísimo pecado
Y nunca más la piedra ingrata
Salga silbando de tu mano.

Catalina Parra

Caminando sola
Por ciudad extraña
Qué será de nuestra
Catalina Parra.

Cuánto tiempo ¡un año!
Que no sé palabra
De esta memorable
Catalina Parra.

Bajo impenitente
Lluvia derramada
Dónde irá la pobre
Catalina Parra

¡Ah, si yo supiera!
Pero no sé nada
Cuál es tu destino
Catalina Pálida.

Sólo sé que mientras
Digo estas palabras
En volver a verte
Cifro la esperanza.

Aunque sólo seas
Vista a la distancia
Niña inolvidable,
Catalina Parra.

Hija mía, ¡cuántas
Veces comparada
Con la rutilante
Luz de la mañana!

Ay, amor perdido,
¡Lámpara sellada!
Que esta rosa nunca
Pierda su fragancia.

Preguntas a la hora del té

Este señor desvaído parece
Una figura de un museo de cera;
Mira a través de los visillos rotos:
Qué vale más, ¿el oro o la belleza?,
¿Vale más el arroyo que se mueve
O la chépica fija a la ribera?
A lo lejos se oye una campana
Que abre una herida más, o que la cierra:
¿Es más real el agua de la fuente
O la muchacha que se mira en ella?
No se sabe, la gente se lo pasa
Construyendo castillos en la arena.
¿Es superior el vaso transparente
A la mano del hombre que lo crea?
Se respira una atmósfera cansada
De ceniza, de humo, de tristeza:
Lo que se vio una vez ya no se vuelve
A ver igual, dicen las hojas secas.
Hora del té, tostadas, margarina,
Todo envuelto en una especie de niebla.

Hay un día feliz

A recorrer me dediqué esta tarde
Las solitarias calles de mi aldea
Acompañado por el buen crepúsculo
Que es el único amigo que me queda.
Todo está como entonces, el otoño
Y su difusa lámpara de niebla,
Sólo que el tiempo lo ha invadido todo
Con su pálido manto de tristeza.
Nunca pensé, créedme, un instante
Volver a ver esta querida tierra,
Pero ahora que he vuelto no comprendo
Cómo pude alejarme de su puerta.
Nada ha cambiado, ni sus casas blancas
Ni sus viejos portones de madera.
Todo está en su lugar; las golondrinas
En la torre más alta de la iglesia;
El caracol en el jardín, y el musgo
En las húmedas manos de las piedras.
No se puede dudar, este es el reino
Del cielo azul y de las hojas secas
En donde todo y cada cosa tiene
Su singular y plácida leyenda:
Hasta en la propia sombra reconozco
La mirada celeste de mi abuela.
Estos fueron los hechos memorables

Que presencié mi juventud primera,
El correo en la esquina de la plaza
Y la humedad en las murallas viejas.
¡Buena cosa, Dios mío!; nunca sabe
Uno apreciar la dicha verdadera,
Cuando la imaginamos más lejana
Es justamente cuando está más cerca.
Ay de mí, ¡ay de mí!, algo me dice
Que la vida no es más que una quimera;
Una ilusión, un sueño sin orillas,
Una pequeña nube pasajera.
Vamos por partes, no sé bien qué digo,
La emoción se me sube a la cabeza.
Como ya era la hora del silencio
Cuando emprendí mi singular empresa,
Una tras otra, en oleaje mudo,
Al establo volvían las ovejas.
Las saludé personalmente a todas
Y cuando estuve frente a la arboleda
Que alimenta el oído del viajero
Con su inefable música secreta
Recordé el mar y enumeré las hojas
En homenaje a mis hermanas muertas.
Perfectamente bien. Seguí mi viaje
Como quien de la vida nada espera.
Pasé frente a la rueda del molino,
Me detuve delante de una tienda:
El olor del café siempre es el mismo,
Siempre la misma luna en mi cabeza;
Entre el río de entonces y el de ahora
No distingo ninguna diferencia.
Lo reconozco bien, este es el árbol
Que mi padre plantó frente a la puerta
(Ilustre padre que en sus buenos tiempos
Fuera mejor que una ventana abierta).
Yo me atrevo a afirmar que su conducta
Era un trasunto fiel de la Edad Media
Cuando el perro dormía dulcemente
Bajo el ángulo recto de una estrella.
A estas alturas siento que me envuelve

El delicado olor de las violetas
Que mi amorosa madre cultivaba
Para curar la tos y la tristeza.
Cuánto tiempo ha pasado desde entonces
No podría decirlo con certeza;
Todo está igual, seguramente,
El vino y el ruiseñor encima de la mesa,
Mis hermanos menores a esta hora
Deben venir de vuelta de la escuela:
¡Sólo que el tiempo lo ha borrado todo
Como una blanca tempestad de arena!

Es olvido

Juro que no recuerdo ni su nombre,
Mas moriré llamándola María,
No por simple capricho de poeta:
Por su aspecto de plaza de provincia.
¡Tiempos aquellos!, yo un espantapájaros,
Ella una joven pálida y sombría.
Al volver una tarde del Liceo
Supe de la su muerte inmerecida,
Nueva que me causó tal desengaño
Que derramé una lágrima al oírla.
Una lágrima, sí, ¡quién lo creyera!
Y eso que soy persona de energía.
Si he de conceder crédito a lo dicho
Por la gente que trajo la noticia
Debo creer, sin vacilar un punto,
Que murió con mi nombre en las pupilas,
Hecho que me sorprende, porque nunca
Fue para mí otra cosa que una amiga.
Nunca tuve con ella más que simples
Relaciones de estricta cortesía,
Nada más que palabras y palabras
Y una que otra mención de golondrinas.
La conocí en mi pueblo (de mi pueblo
Sólo queda un puñado de cenizas),
Pero jamás vi en ella otro destino
Que el de una joven triste y pensativa.
Tanto fue así que hasta llegué a tratarla
Con el celeste nombre de María,
Circunstancia que prueba claramente
La exactitud central de mi doctrina.
Puede ser que una vez la haya besado,

¡Quién es el que no besa a sus amigas!
Pero tened presente que lo hice
Sin darme cuenta bien de lo que hacía.
No negaré, eso sí, que me gustaba
Su inmaterial y vaga compañía
Que era cómo el espíritu sereno
Que a las flores domésticas anima.
Yo no puedo ocultar de ningún modo
La importancia que tuvo su sonrisa
Ni desvirtuar el favorable influjo
Que hasta en las mismas piedras ejercía.
Agreguemos, aún, que de la noche
Fueron sus ojos fuente fidedigna.
Mas, a pesar de todo, es necesario
Que comprendan que yo no la quería
Sino con ese vago sentimiento
Con que a un pariente enfermo se designa.
Sin embargo sucede, sin embargo,
Lo que a esta fecha aún me maravilla,
Ese inaudito y singular ejemplo
De morir con mi nombre en las pupilas,
Ella, múltiple rosa inmaculada,
Ella que era una lámpara legítima.
Tiene razón, mucha razón, la gente
Que se pasa quejando noche y día
De que el mundo traidor en que vivimos
Vale menos que rueda detenida:
Mucho más honorable es una tumba,
Vale más una hoja enmohecida.
Nada es verdad, aquí nada perdura,
Ni el color del cristal con que se mira.

Hoy es un día azul de primavera,
Creo que moriré de poesía,
De esa famosa joven melancólica
No recuerdo ni el nombre que tenía.
Sólo sé que pasó por este mundo
Como una paloma fugitiva:
La olvidé sin quererlo, lentamente,
Como todas las cosas de la vida.

Se canta al mar

Nada podrá apartar de mi memoria
La luz de aquella misteriosa lámpara,
Ni el resultado que en mis ojos tuvo
Ni la impresión que me dejó en el alma.
Todo lo puede el tiempo, sin embargo
Creo que ni la muerte ha de borrarla.
Voy a explicarme aquí, si me permiten,
Con el eco mejor de mi garganta.
Por aquel tiempo yo no comprendía
Francamente ni cómo me llamaba,
No había escrito aún mi primer verso
Ni derramado mi primera lágrima;
Era mi corazón ni más ni menos
Que el olvidado kiosko de una plaza.
Mas sucedió que cierta vez mi padre
Fue desterrado al sur, a la lejana
Isla de Chiloé donde el invierno
Es como una ciudad abandonada.
Partí con él y sin pensar llegamos
A Puerto Montt una mañana clara.
Siempre había vivido mi familia
En el valle central o en la montaña,
De manera que nunca, ni por pienso,
Se conversó del mar en nuestra casa.
Sobre este punto yo sabía apenas

Lo que en la escuela pública enseñaban
Y una que otra cuestión de contrabando
De las cartas de amor de mis hermanas.
Descendimos del tren entre banderas
Y una solemne fiesta de campanas
Cuando mi padre me cogió de un brazo
Y volviendo los ojos a la blanca,
Libre y eterna espuma que a lo lejos
Hacia un país sin nombre navegaba,
Como quien reza una oración me dijo
Con voz que tengo en el oído intacta:
“Este es, muchacho, el mar”. El mar sereno,
El mar que baña de cristal la patria.
No sé decir por qué, pero es el caso
Que una fuerza mayor me llenó el alma
Y sin medir, sin sospechar siquiera,
La magnitud real de mi campaña,
Eché a correr, sin orden ni concierto,
Como un desesperado hacia la playa
Y en un instante memorable estuve
Frente a ese gran señor de las batallas.
Entonces fue cuando extendi los brazos
Sobre el haz ondulante de las aguas,
Rígido el cuerpo, las pupilas fijas,
En la verdad sin fin de la distancia,
Sin que en mi ser moviérase un cabello,
¡Como la sombra azul de las estatuas!
Cuánto tiempo duró nuestro saludo
No podrían decirlo las palabras.
Sólo debo agregar que en aquel día
Nació en mi mente la inquietud y el ansia
De hacer en verso lo que en ola y ola
Dios a mi vista sin cesar creaba.
Desde ese entonces data la ferviente
Y abrasadora sed que me arrebató:
Es que, en verdad, desde que existe el mundo,
La voz del mar en mi persona estaba.

Desorden en el cielo

Un cura sin saber cómo
Llegó a las puertas del cielo,
Tocó la aldaba de bronce,
A abrirle vino San Pedro:
“Si no me dejas entrar
Te corto los crisantemos”.
Con voz respondióle el santo
Que se parecía al trueno:
“Retirate de mi vista
Caballo de mal agüero,
Cristo Jesús no se compra
Con mandas ni con dinero
Y no se llega a sus pies
Con dichos de marinero.
Aquí no se necesita
Del brillo de tu esqueleto
Para amenizar el baile
De Dios y de sus adeptos.
Viviste entre los humanos
Del miedo de los enfermos

Vendiendo medallas falsas
Y cruces de cementerio.
Mientras los demás mordían
Un misero pan de afrecho
Tú te llenabas la panza
De carne y de huevos frescos.
La araña de la lujuria
Se multiplicó en tu cuerpo
Paraguas chorreando sangre
¡Murciélago del infierno!”

Después resonó un portazo,
Un rayo iluminó el cielo,
Temblaron los corredores
Y el ánima sin respeto
Del fraile rodó de espaldas
Al hoyo de los infiernos.

San Antonio

En un rincón de la capilla
El eremita se complace
En el dolor de las espinas
Y en el martirio de la carne.

A sus pies rotos por la lluvia
Caen manzanas materiales
Y la serpiente de la duda
Silba detrás de los cristales.

Sus labios rojos con el vino
De los placeres terrenales
Ya se desprenden de su boca
Como coágulos de sangre.

Esto no es todo, sus mejillas
A la luz negra de la tarde
Muestran las hondas cicatrices
De las espinas genitales.

Y en las arrugas de su frente
Que en el vacío se debate
Están grabados a porfía
Los siete vicios capitales.

Autorretrato

Considerad, muchachos,
Este gabán de fraile mendicante:
Soy profesor en un liceo obscuro,
He perdido la voz haciendo clases.
(Después de todo o nada
Hago cuarenta horas semanales).
¿Qué les dice mi cara abofeteada?
¡Verdad que inspira lástima mirarme!
Y qué les sugieren estos zapatos de cura
Que envejecieron sin arte ni parte.

En materia de ojos, a tres metros
No reconozco ni a mi propia madre.
¿Qué me sucede? — ¡Nada!
Me los he arruinado haciendo clases:
La mala luz, el sol,
La venenosa luna miserable.
Y todo ¡para qué!
Para ganar un pan imperdonable
Duro como la cara del burgués
Y con olor y con sabor a sangre.
¡Para qué hemos nacido como hombres
Si nos dan una muerte de animales!

Por el exceso de trabajo, a veces
Veo formas extrañas en el aire,
Oigo carreras locas,
Risas, conversaciones criminales.
Observad estas manos
Y estas mejillas blancas de cadáver,
Estos escasos peños que me quedan.
¡Estas negras arrugas infernales!

Sin embargo yo fui tal como ustedes,
Joven, lleno de bellos ideales,
Soñé fundiendo el cobre
Y limando las caras del diamante:
Aquí me tienen hoy
Detrás de este mesón incófortable
Embrutecido por el sonsonete
De las quinientas horas semanales.

Canción

Quién eres tú repentina
Doncella que te desplomas
Como la araña que pende
Del pétalo de una rosa.

Tu cuerpo relampaguea
Entre las maduras pomas
Que el aire caliente arranca
Del árbol de la centolla.

Caes con el sol, esclava
Dorada de la amapola
Y lloras entre los brazos
Del hombre que te deshoja.

¿Eres mujer o eres dios
Muchacha que te incorporas
Como una nueva Afrodita
Del fondo de una corola?

Herida en lo más profundo
Del cáliz, te desenrollas,
Gimes de placer, te estiras,
Te rompes como una copa.

Mujer parecida al mar,
—Violada entre ola y ola—
Eres más ardiente aún
Que un cielo de nubes rojas.

La mesa está puesta, muerde
La uva que te trastorna
Y besa con ira el duro
Cristal que te vuelve loca.

Oda

a

unas palomas

Qué divertidas son
Estas palomas que se burlan de todo,
Con sus pequeñas plumas de colores
Y sus enormes vientres redondos.
Pasan del comedor a la cocina
Como hojas que dispersa el otoño
Y en el jardín se instalan a comer
Moscas, de todo un poco,
Picotean las piedras amarillas
O se paran en el lomo del toro:
Más ridículas son que una escopeta
O que una rosa llena de piojos.
Sus estudiados vuelos, sin embargo,
Hipnotizan a mancos y cojos
Que creen ver en ellas
La explicación de este mundo y el otro.
Aunque no hay que confiarse porque tienen
El olfato del zorro,
La inteligencia fría del reptil
Y la experiencia larga del loro.
Más hipócritas son que el profesor
Y que el abad que se cae de gordo.
Pero al menor descuido se abalanzan
Como bomberos locos,
Entran por la ventana al edificio
Y se apoderan de la caja de fondos.

A ver si alguna vez
Nos agrupamos realmente todos
Y nos ponemos firmes
Como gallina que defiende sus pollos.

Epitafio

De estatura mediana,
Con una voz ni delgada ni gruesa,
Hijo mayor de profesor primario
Y de una modista de trastienda;
Flaco de nacimiento
Aunque devoto de la buena mesa;
De mejillas escuálidas
Y de más bien abundantes orejas;
Con un rostro cuadrado
En que los ojos se abren apenas
Y una nariz de boxeador mulato
Baja a la boca de idolo azteca
—Todo esto bañado
Por una luz entre irónica y páfida—
Ni muy listo ni tonto de remate
Fui lo que fui: una mezcla
De vinagre y de aceite de comer
¡Un embutido de ángel y bestia!

III

Advertencia al lector

El autor no responde de las molestias que puedan ocasionar sus escritos:

Aunque le pese

El lector tendrá que darse siempre por satisfecho.

Sabelius, que además de teólogo fue un humorista consumado,

Después de haber reducido a polvo el dogma de la Santísima Trinidad

¿Respondió acaso de su herejía?

Y si llegó a responder, ¿cómo lo hizo!

¿En qué forma descabellada!

¿Basándose en qué cúmulo de contradicciones!

Según los doctores de la ley este libro no debiera publicarse:

La palabra arco iris no aparece en él en ninguna parte,

Menos aún la palabra dolor,

La palabra torcuato.

Sillas y mesas sí que figuran a granel,

¡Ataúdes!, ¡útiles de escritorio!

Lo que me llena de orgullo

Porque, a mi modo de ver, el cielo se está cayendo a pedazos.

Los mortales que hayan leído el Tractatus de Wittgenstein

Pueden darse con una piedra en el pecho

Porque es una obra difícil de conseguir:

Pero el Círculo de Viena se disolvió hace años,

Sus miembros se dispersaron sin dejar huella

Y yo he decidido declarar la guerra a los cavalieri della luna.

Mi poesía puede perfectamente no conducir a ninguna parte:

“¡Las risas de este libro son falsas!”, argumentarán mis detractores

“Sus lágrimas, ¡artificiales!”

“En vez de suspirar, en estas páginas se bosteza”

“Se patalea como un niño de pecho”

“El autor se da a entender a estornudos”

Conforme: os invito a quemar vuestras naves,

Como los fenicios pretendo formarme mi propio alfabeto.

“¿A qué molestar al público entonces?”, se preguntarán los amigos lectores:

“Si el propio autor empieza por desprestigiar sus escritos,

¡Qué podrá esperarse de ellos!”

Cuidado, yo no desprestigio nada

O, mejor dicho, yo exalto mi punto de vista,

Me vanaglorio de mis limitaciones

Pongo por las nubes mis creaciones.

Los pájaros de Aristófanes

Enterraban en sus propias cabezas

Los cadáveres de sus padres.

(Cada pájaro era un verdadero cementerio volante)

A mi modo de ver

Ha llegado la hora de modernizar esta ceremonia

¡Y yo entierro mis plumas en la cabeza de los señores lectores!

Rompecabezas

No doy a nadie el derecho.
Adoro un trozo de trapo.
Traslado tumbas de lugar.

Traslado tumbas de lugar.
No doy a nadie el derecho.
Yo soy un tipo ridículo
A los rayos del sol,
Azote de las fuentes de soda
Yo me muero de rabia.

Yo no tengo remedio,
Mis propios pelos me acusan
En un altar de ocasión
Las máquinas no perdonan.

Me río detrás de una silla,
Mi cara se llena de moscas.

Yo soy quien se expresa mal
Expresa en vistas de qué.

Yo tartamudeo,
Con el pie toco una especie de feto.

¿Para qué son estos estómagos?
¿Quién hizo esta mezcolanza?

Lo mejor es hacer el indio.
Yo digo una cosa por otra.

Paisaje

¡Veis esa pierna humana que cuelga de la luna
Como un árbol que crece para abajo
Esa pierna temible que flota en el vacío
Iluminada apenas por el rayo
De la luna y el aire del olvido!

Cartas a una desconocida

Cuando pasen los años, cuando pasen
Los años y el aire haya cavado un foso
Entre tu alma y la mía; cuando pasen los años
Y yo sólo sea un hombre que amó, un ser que se detuvo
Un instante frente a tus labios,
Un pobre hombre cansado de andar por los jardines,
¿Dónde estarás tú? ¿Dónde
Estarás, oh hija de mis besos!

Notas de viaje

Yo me mantuve alejado de mi puesto durante años.
Me dediqué a viajar, a cambiar impresiones con mis interlocutores,
Me dediqué a dormir;
Pero las escenas vividas en épocas anteriores se hacían presentes en mi memoria.
Durante el baile yo pensaba en cosas absurdas:
Pensaba en unas lechugas vistas el día anterior
Al pasar delante de la cocina,
Pensaba un sinnúmero de cosas fantásticas relacionadas con mi familia;
Entretanto el barco ya había entrado al río,
Se abría paso a través de un banco de medusas.
Aquellas escenas fotográficas afectaban mi espíritu,
Me obligaban a encerrarme en mi camarote;
Comía a la fuerza, me rebelaba contra mi mismo,
Constituía un peligro permanente a bordo
Puesto que en cualquier momento podía salir con un contrasentido.

Madrigal

Yo me haré millonario una noche
Gracias a un truco que me permitirá fijar las imágenes
En un espejo cóncavo. O convexo.

Me parece que el éxito será completo
Cuando logre inventar un ataúd de doble fondo
Que permita al cadáver asomarse a otro mundo.

Ya me he quemado bastante las pestañas
En esta absurda carrera de caballos
En que los jinetes son arrojados de sus cabalgaduras
Y van a caer entre los espectadores.

Justo es, entonces, que trate de crear algo
Que me permita vivir holgadamente
O que por lo menos me permita morir.

Estoy seguro de que mis piernas tiemblan,
Sueño que se me caen los dientes
Y que llego tarde a unos funerales.

Solo de piano

Ya que la vida del hombre no es sino una acción a distancia,
Un poco de espuma que brilla en el interior de un vaso;
Ya que los árboles no son sino muebles que se agitan:
No son sino sillas y mesas en movimiento perpetuo;
Ya que nosotros mismos no somos más que seres
(Como el dios mismo no es otra cosa que dios)
Ya que no hablamos para ser escuchados
Sino para que los demás hablen
Y el eco es anterior a las voces que lo producen;
Ya que ni siquiera tenemos el consuelo de un caos
En el jardín que bosteza y que se llena de aire,
Un rompecabezas que es preciso resolver antes de morir
Para poder resucitar después tranquilamente
Cuando se ha usado en exceso de la mujer;
Ya que también existe un cielo en el infierno,
Dejad que yo también haga algunas cosas:

Yo quiero hacer un ruido con los pies
Y quiero que mi alma encuentre su cuerpo.

El peregrino

Atención, señoras y señores, un momento de atención:
Volved un instante la cabeza hacia este lado de la república,
Olvidad por una noche vuestros asuntos personales,

El placer y el dolor pueden aguardar a la puerta:
Una voz se oye desde este lado de la república.
¡Atención, señoras y señores! ¡un momento de atención!

Un alma que ha estado embotellada durante años
En una especie de abismo sexual e intelectual
Alimentándose escasamente por la nariz
Desea hacerse escuchar por ustedes.
Deseo que se me informe sobre algunas materias,
Necesito un poco de luz, el jardín se cubre de moscas,
Me encuentro en un desastroso estado mental,
Razono a mi manera;
Mientras digo estas cosas veo una bicicleta apoyada en un muro,
Veo un puente
Y un automóvil que desaparece entre los edificios.

Ustedes se peinan, es cierto, ustedes andan a pie por los jardines,
Debajo de la piel ustedes tienen otra piel,
Ustedes poseen un séptimo sentido
Que les permite entrar y salir automáticamente.
Pero yo soy un niño que llama a su madre detrás de las rocas,
Soy un peregrino que hace saltar las piedras a la altura de su nariz,
Un árbol que pide a gritos se le cubra de hojas.

Palabras a Tomás Lago

Antes de entrar en materia,
Antes, pero mucho antes de entrar en espíritu,
Piensa un poco en ti mismo, Tomás
Lago, y considera lo que está por venir,
También lo que está por huir para siempre
De ti, de mí,
De las personas que nos escuchan.

Me refiero a una sombra,
A ese trozo de ser que tú arrastras
Como a una bestia a quien hay que dar de comer y beber
Y me refiero a un objeto,
A esos muebles de estilo que tú coleccionas con horror,
A esas coronas mortuorias y a esas espantosas sillas de montar,
(Me refiero a una luz).

Te vi por vez primera en Chillán
En una sala llena de sillas y mesas
A unos pasos de la tumba de tu padre.
Tú comías un pollo frío,
A grandes sorbos hacías sonar una botella de vino.

Dime de dónde habías llegado.
El nocturno siguió viaje al sur,
Tú hacías un viaje de placer
O ¿te presentabas acaso vestido de incógnito?

En aquella época ya eras un hombre de edad,
Luego vinieron unas quintas de recreo
Que más parecían mataderos de seres humanos:
Había que andar casi toda la noche en tranvía
Para llegar a ese lugar maldito,
A esa letrina cubierta de flores.

Vinieron también esas conferencias desorganizadas,
Ese polvo mortal de la Feria del Libro,
Vinieron, Tomás, esas elecciones angustiosas,
Esas ilusiones y esas alucinaciones.

¡Qué triste ha sido todo esto!
¡Qué triste! pero ¡qué alegre a la vez!
¡Qué edificante espectáculo hemos dado nosotros
Con nuestras llagas, con nuestros dolores!
A todo lo cual vino a sumarse un afán,
Un temor,
Vinieron a sumarse miles de pequeños dolores,
¡Vino a sumarse, en fin, un dolor más profundo y más agudo!

Piensa, pues, un momento en estas cosas,
En lo poco y nada que va quedando de nosotros,
Si te parece, piensa en el más allá,
Porque es justo pensar
Y porque es útil creer que pensamos.

Recuerdos de juventud

Ló cierto es que yo iba de un lado a otro,
A veces chocaba con los árboles,
Chocaba con los mendigos,
Me abría paso a través de un bosque de sillas y mesas,
Con el alma en un hilo veía caer las grandes hojas.
Pero todo era inútil,
Cada vez me hundía más y más en una especie de jalea;
La gente se reía de mis arrebatos,
Los individuos se agitaban en sus butacas como algas movidas por las olas
Y las mujeres me dirigían miradas de odio
Haciéndome subir, haciéndome bajar,
Haciéndome llorar y reír en contra de mi voluntad.

De todo esto resultó un sentimiento de asco,
Resultó una tempestad de frases incoherentes,
Amenazas, insultos, juramentos que no venían al caso,
Resultaron unos movimientos agotadores de caderas,
Aquellos bailes fúnebres
Que me dejaban sin respiración
Y que me impedían levantar cabeza durante días,
Durante noches.

Yo iba de un lado a otro, es verdad,
Mi alma flotaba en las calles
Pidiendo socorro, pidiendo un poco de ternura;
Con una hoja de papel y un lápiz yo entraba en los cementerios
Dispuesto a no dejarme engañar.
Daba vueltas y vueltas en torno al mismo asunto,
Observaba de cerca las cosas
O en un ataque de ira me arrancaba los cabellos.

De esa manera hice mi debut en las salas de clases,
Como un herido a bala me arrastré por los ateneos,
Crucé el umbral de las casas particulares,
Con el filo de la lengua traté de comunicarme con los espectadores:
Ellos leían el periódico
O desaparecían detrás de un taxi.

¡Adónde ir entonces!
A esas horas el comercio estaba cerrado;
Yo pensaba en un trozo de cebolla visto durante la cena
Y en el abismo que nos separa de los otros abismos.

El túnel

Pasé una época de mi juventud en casa de unas tías
A raíz de la muerte de un señor íntimamente ligado a ellas
Cuyo fantasma las molestaba sin piedad
Haciéndoles imposible la vida.

En el principio yo me mantuve sordo a sus telegramas
A sus epístolas concebidas en un lenguaje de otra época
Llenas de alusiones mitológicas
Y de nombres propios desconocidos para mí
Varios de ellos pertenecientes a sabios de la antigüedad
A filósofos medievales de menor cuantía
A simples vecinos de la localidad que ellas habitaban.

Abandonar de buenas a primeras la universidad
Romper con los encantos de la vida galante
Interrumpirlo todo
Con el objeto de satisfacer los caprichos de tres ancianas histéricas
Llenas de toda clase de problemas personales
Resultaba, para una persona de mi carácter,
Un porvenir poco halagador
Una idea descabellada.

Cuatro años viví en El Túnel, sin embargo,
En comunidad con aquellas temibles damas
Cuatro años de martirio constante
De la mañana a la noche.
Las horas de regocijo que pasé debajo de los árboles

Tornáronse pronto en semanas de hastío
En meses de angustia que yo trataba de disimular al máximo
Con el objeto de no despertar curiosidad en torno a mi persona,
Tornáronse en años de ruina y de miseria
¡En siglos de prisión vividos por mi alma
En el interior de una botella de mesa!

Mi concepción espiritualista del mundo
Me situó ante los hechos en un plano de franca inferioridad:
Yo lo veía todo a través de un prisma
En el fondo del cual las imágenes de mis tías se entrelazaban como hilos vivientes
Formando una especie de malla impenetrable
Que hería mi vista haciéndola cada vez más ineficaz.

Un joven de escasos recursos no se da cuenta de las cosas.
El vive en una campana de vidrio que se llama Arte
Que se llama Lujuria, que se llama Ciencia
Tratando de establecer contacto con un mundo de relaciones
Que sólo existen para él y para un pequeño grupo de amigos.

Bajo los efectos de una especie de vapor de agua
Que se filtraba por el piso de la habitación
Inundando la atmósfera hasta hacerlo todo invisible
Yo pasaba las noches ante mi mesa de trabajo
Absorbido en la práctica de la escritura automática.

Pero para qué profundizar en estas materias desagradables
Aquellas matronas se burlaron miserablemente de mí
Con sus falsas promesas, con sus extrañas fantasías
Con sus dolores sabiamente simulados
Lograron retenerme entre sus redes durante años
Obligándome tácitamente a trabajar para ellas
En faenas de agricultura
En compraventa de animales
Hasta que una noche, mirando por la cerradura
Me impuse que una de ellas
¡Mi tía paralítica!
Caminaba perfectamente sobre la punta de sus piernas
Y volví a la realidad con un sentimiento de los demonios.

La víbora

Durante largos años estuve condenado a adorar a una mujer despreciable
Sacrificarme por ella, sufrir humillaciones y burlas sin cuento,
Trabajar día y noche para alimentarla y vestirla,
Llevar a cabo algunos delitos, cometer algunas faltas,
A la luz de la luna realizar pequeños robos,
Falsificaciones de documentos comprometedores,
So pena de caer en descrédito ante sus ojos fascinantes.
En horas de comprensión solíamos concurrir a los parques
Y retratarnos juntos manejando una lancha a motor,
O nos íbamos a un café danzante
Donde nos entregábamos a un baile desenfrenado
Que se prolongaba hasta altas horas de la madrugada.
Largos años viví prisionero del encanto de aquella mujer
Que solía presentarse a mi oficina completamente desnuda
Ejecutando las contorsiones más difíciles de imaginar
Con el propósito de incorporar mi pobre alma a su órbita
Y, sobre todo, para extorsionarme hasta el último centavo.
Me prohibía estrictamente que me relacionase con mi familia.
Mis amigos eran separados de mí mediante libelos infamantes
Que la víbora hacía publicar en un diario de su propiedad.
Apasionada hasta el delirio no me daba un instante de tregua,
Exigiéndome perentoriamente que besara su boca
Y que contestase sin dilación sus necias preguntas
Varias de ellas referentes a la eternidad y a la vida futura
Temas que producían en mí un lamentable estado de ánimo,

Zumbidos de oídos, entrecortadas náuseas, desvanecimientos prematuros
Que ella sabía aprovechar con ese espíritu práctico que la caracterizaba
Para vestirse rápidamente sin pérdida de tiempo
Y abandonar mi departamento dejándome con un palmo de narices.

Esta situación se prolongó por más de cinco años.
Por temporadas vivíamos juntos en una pieza redonda
Que pagábamos a medias en un barrio de lujo cerca del cementerio.
(Algunas noches hubimos de interrumpir nuestra luna de miel
Para hacer frente a las ratas que se colaban por la ventana).

Llevaba la vibora un minucioso, libro de cuentas
En el que anotaba hasta el más mínimo centavo que yo le pedía en préstamo;
No me permitía usar el cepillo de dientes que yo mismo le había regalado
Y me acusaba de haber arruinado su juventud:
Lanzando llamas por los ojos me emplazaba a comparecer ante el juez
Y pagarle dentro de un plazo prudente parte de la deuda
Pues ella necesitaba ese dinero para continuar sus estudios
Entonces hube de salir a la calle y vivir de la caridad pública,
Dormir en los bancos de las plazas,
Donde fui encontrado muchas veces moribundo por la policía
Entre las primeras hojas del otoño.
Felizmente aquel estado de cosas no pasó más adelante,
Porque cierta vez en que yo me encontraba en una plaza también
Posando frente a una cámara fotográfica
Unas deliciosas manos femeninas me vendaron de pronto la vista
Mientras una voz amada para mí me preguntaba quién soy yo.
Tú eres mi amor, respondí con serenidad.
¡Ángel mío, dijo ella nerviosamente,
Permite que me siente en tus rodillas una vez más!
Entonces pude percatarme de que ella se presentaba ahora provista de un pequeño
taparrabos.
Fue un encuentro memorable, aunque lleno de notas discordantes:
Me he comprado una parcela, no lejos del matadero, exclamó,
Allí pienso construir una especie de pirámide
En la que podamos pasar los últimos días de nuestra vida.
Ya he terminado mis estudios, me he recibido de abogado,
Dispongo de un buen capital;
Dediquémonos a un negocio productivo, los dos, amor mío, agregó,
Lejos del mundo construyamos nuestro nido.

Basta de sandeces, repliqué, tus planes me inspiran desconfianza,
Piensa que de un momento a otro mi verdadera mujer
Puede dejarnos a todos en la miseria más espantosa.
Mi hijos han crecido ya, el tiempo ha transcurrido,
Me siento profundamente agotado, déjame reposar un instante,
Tráeme un poco de agua, mujer,
Consígueme algo de comer en alguna parte,
Estoy muerto de hambre,
No puedo trabajar más para ti,
Todo ha terminado entre nosotros.

La trampa

Por aquel tiempo yo rehuía las escenas demasiado misteriosas.
Como los enfermos del estómago que evitan las comidas pesadas,
Prefería quedarme en casa dilucidando algunas cuestiones
Referentes a la reproducción de las arañas,
Con cuyo objeto me recluía en el jardín
Y no aparecía en público hasta avanzadas horas de la noche;
O también en mangas de camisa, en actitud desafiante,
Solía lanzar iracundas miradas a la luna
Procurando evitar esos pensamientos atrabiliarios
Que se pegan como pólipos al alma humana.
En la soledad poseía un dominio absoluto sobre mi mismo,
Iba de un lado a otro con plena conciencia de mis actos
O me tendía entre las tablas de la bodega
A soñar, a idear mecanismos, a resolver pequeños problemas de emergencia.
Aquellos eran los momentos en que ponía en práctica mi célebre método onírico,
Que consiste en violentarse a sí mismo y soñar lo que se desea,
En promover escenas preparadas de antemano con participación del más allá.
De este modo lograba obtener informaciones preciosas
Referentes a una serie de dudas que aquejan al ser:
Viajes al extranjero, confusiones eróticas, complejos religiosos.
Pero todas las precauciones eran pocas
Puesto que por razones difíciles de precisar
Comenzaba a deslizarme automáticamente por una especie de plano inclinado,
Como un globo que se desinfla mi alma perdía altura,
El instinto de conservación dejaba de funcionar
Y privado de mis prejuicios más esenciales

Baía fatalmente en la trampa del teléfono
Que como un abismo atrae a los objetos que lo rodean
Y con manos trémulas marcaba ese número maldito
Que aún suelo repetir automáticamente mientras duermo.
De incertidumbre y de miseria eran aquellos segundos
En que yo, como un esqueleto de pie delante de esa mesa del infierno
Cubierta de una cretona amarilla,
Esperaba una respuesta desde el otro extremo del mundo,
La otra mitad de mi ser prisionera en un hoyo.
Esos ruidos entrecortados del teléfono
Producían en mí el efecto de las máquinas perforadoras de los dentistas,
Se incrustaban en mi alma como agujas lanzadas desde lo alto
Hasta que, llegado el momento preciso,
Comenzaba a transpirar y a tartamudear febrilmente.
Mi lengua parecida a un beefsteak de ternera
Se interponía entre mi ser y mi interlocutora
Como esas cortinas negras que nos separan de los muertos.
Yo no deseaba sostener esas conversaciones demasiado íntimas
Que, sin embargo, yo mismo provocaba en forma torpe
Con mi voz anhelante, cargada de electricidad.
Sentirme llamado por mi nombre de pila
En ese tono de familiaridad forzada
Me producía malestares difusos,
Perturbaciones locales de angustia que yo procuraba conjurar
A través de un método rápido de preguntas y respuestas
Creando en ella un estado de efervescencia pseudoerótico
Que a la postre venía a repercutir en mí mismo
Bajo la forma de incipientes erecciones y de una sensación de fracaso.
Entonces me reía a la fuerza cayendo después en un estado de postración mental.
Aquellas charlas absurdas se prolongaban algunas horas
Hasta que la dueña de la pensión aparecía detrás del biombo
Interrumpiendo bruscamente aquel idilio estúpido,
Aquellas contorsiones de postulante al cielo
Y aquellas catástrofes tan deprimentes para mi espíritu
Que no terminaban completamente con colgar el teléfono
Ya que, por lo general, quedábamos comprometidos
A vernos al día siguiente en una fuente de soda
O en la puerta de una iglesia de cuyo nombre no quiero acordarme.

Los vicios del mundo moderno

Los delincuentes modernos

Están autorizados para concurrir diariamente a parques y jardines.

Provistos de poderosos anteojos y de relojes de bolsillo

Entran a saco en los kioskos favorecidos por la muerte

E instalan sus laboratorios entre los rosales en flor.

Desde allí controlan a fotógrafos y mendigos que deambulan por los alrededores

Procurando levantar un pequeño templo a la miseria

Y si se presenta la oportunidad llegan a poseer a un lustrabotas melancólico.

La policía atemorizada huye de estos monstruos

En dirección del centro de la ciudad

En donde estallan los grandes incendios de fines de año

Y un valiente encapuchado pone manos arriba a dos madres de la caridad.

Los vicios del mundo moderno:

El automóvil y el cine sonoro,

Las discriminaciones raciales,

El exterminio de los pieles rojas,

Los trucos de la alta banca,

La catástrofe de los ancianos,

El comercio clandestino de blancas realizado por sodomitas internacionales,

El auto-bombo y la gula

Las Pompas Fúnebres

Los amigos personales de su excelencia

La exaltación del folklore a categoría del espíritu,

El abuso de los estupefacientes y de la filosofía,

El reblandecimiento de los hombres favorecidos por la fortuna

El auto-erotismo y la crueldad sexual

La exaltación de lo onírico y del subconsciente en desmedro del sentido común.
La confianza exagerada en sueros y vacunas,
El endiosamiento del falo,
La política internacional de piernas abiertas patrocinada por la prensa reaccionaria,
El afán desmedido de poder y de lucro,
La carrera del oro,
La fatídica danza de los dólares,
La especulación y el aborto,
La destrucción de los ídolos,
El desarrollo excesivo de la dietética y de la psicología pedagógica,
El vicio del baile, del cigarrillo, de los juegos de azar,
Las gotas de sangre que suelen encontrarse entre las sábanas de los recién desposados.
La locura del mar,
La agorafobia y la claustrofobia,
La desintegración del átomo,
El humorismo sangriento de la teoría de la relatividad,
El delirio de retorno al vientre materno,
El culto de lo exótico,
Los accidentes aeronáuticos,
Las incineraciones, las purgas en masa, la retención de los pasaportes,
Todo esto porque sí,
Porque produce vértigo,
La interpretación de los sueños
Y la difusión de la radiomanía.

Como queda demostrado, el mundo moderno se compone de flores artificiales.
Que se cultivan en unas campanas de vidrio parecidas a la muerte,
Está formado por estrellas de cine,
Y de sangrientos boxeadores que pelean a la luz de luna,
Se compone de hombres rusesores que controlan la vida económica de los países
Mediante algunos mecanismos fáciles de explicar;
Ellos visten generalmente de negro como los precursores del otoño
Y se alimentan de raíces y de hierbas silvestres.
Entretanto los sabios, comidos por las ratas,
Se pudren en los sótanos de las catedrales,
Y las almas nobles son perseguidas implacablemente por la policía.

El mundo moderno es una gran cloaca:
Los restaurantes de lujo están atestados de cadáveres digestivos
Y de pájaros que vuelan peligrosamente a escasa altura.

Estò no es todo: Los hospitales están llenos de impostores,
Sin mencionar a los herederos del espíritu que establecen sus colonias en el ano de los
recién operados.

Los industriales modernos sufren a veces el efecto de la atmósfera envenenada.
Junto a las máquinas de tejer suelen caer enfermos del espantoso mal del sueño.
Que los transforma a la larga en unas especies de ángeles.

Niegan la existencia del mundo físico
Y se vanaglorian de ser unos pobres hijos del sepulcro.
Sin embargo, el mundo ha sido siempre así.
La verdad, como la belleza, no se crea ni se pierde
Y la poesía reside en las cosas o es simplemente un espejismo del espíritu.
Reconozco que un terremoto bien concebido
Puede acabar en algunos segundos con una ciudad rica en tradiciones
Y que un minucioso bombardeo aéreo
Derribe árboles, caballos, tronos, música.
Pero qué importa todo esto
Si mientras la bailarina más grande del mundo
Muere pobre y abandonada en una pequeña aldea del sur de Francia
La primavera devuelve al hombre una parte de las flores desaparecidas.

Tratemos de ser felices, recomiendo yo, chupando la miserable costilla humana.
Extraigamos de ella el líquido renovador,
Cada cual de acuerdo con sus inclinaciones personales.
¡Aferrémonos a esta piltrafa divina!
Jadeantes y tremebundos
Chupemos estos labios que nos enloquecen;
La suerte está echada.
Aspiremos este perfume enervador y destructor
Y vivamos un día más la vida de los elegidos:
De sus axilas extrae el hombre la cera necesaria para forjar el rostro de sus ídolos.
Y del sexo de la mujer la paja y el barro de sus templos.
Por todo lo cual
Cultivo un piojo en mi corbata
Y sonrío a los imbéciles que bajan de los árboles.

Las tablas

Soñé que me encontraba en un desierto y que hastiado de mi mismo
Comenzaba a golpear a una mujer.
Hacia un frío de los demonios; era necesario hacer algo,
Hacer fuego, hacer un poco de ejercicio;
Pero a mí me dolía la cabeza, me sentía fatigado
Sólo quería dormir, quería morir.
Mi traje estaba empapado de sangre
Y entre mis dedos se veían algunos cabellos
—Los cabellos de mi pobre madre—
“Por qué maltratas a tu madre” me preguntaba entonces una piedra
Una piedra cubierta de polvo “por qué la maltratas”.
Yo no sabía de dónde venían esas voces que me hacían temblar
Me miraba las uñas y me las mordía,
Trataba de pensar infructuosamente en algo
Pero sólo veía en torno a mí un desierto
Y veía la imagen de ese ídolo
Mi dios que me miraba hacer estas cosas.
Aparecieron entonces unos pájaros
Y al mismo tiempo en la obscuridad descubrí unas rocas.
En un supremo esfuerzo logré distinguir las tablas de la ley:
“Nosotras somos las tablas de la ley” decían ellas
“Por qué maltratas a tu madre”
“Ves esos pájaros que se han venido a posar sobre nosotras”
“Ahi están ellos para registrar tus crímenes”
Pero yo bostezaba, me aburría de estas admoniciones.

“Espanten esos pájaros” dije en voz alta
“No” respondió una piedra
“Ellos representan tus diferentes pecados”
“Ellos están ahí para mirarte”
Entonces yo me volvi de nuevo a mi dama
Y le empecé a dar más firme que antes
Para mantenerse despierto habia que hacer algo
Estaba en la obligación de actuar
So pena de caer dormido entre aquellas rocas
Aquellos pájaros.
Saqué entonces una caja de fósforos de uno de mis bolsillos
Y decidí quemar el busto del dios
Tenia un frio espantoso, necesitaba calentarme
Pero este fuego sólo duró algunos segundos.
Desesperado busqué de nuevo las tablas
Pero ellas habian desaparecido:
Las rocas tampoco estaban alli
Mi madre me había abandonado.
Me toqué la frente; pero no:
Ya no podía más.

Soliloquio del individuo

Yo soy el Individuo.

Primero vivi en una roca

(Alli grabé algunas figuras).

Luego busqué un lugar más apropiado.

Yo soy el Individuo.

Primero tuve que procurarme alimentos,

Buscar peces, pájaros, buscar leña,

(Ya me preocuparía de los demás asuntos).

Hacer una fogata,

Leña, leña, dónde encontrar un poco de leña,

Algo de leña para hacer una fogata,

Yo soy el Individuo.

Al mismo tiempo me pregunté,

Fui a un abismo lleno de aire;

Me respondió una voz:

Yo soy el Individuo.

Después traté de cambiarme a otra roca,

Alli también grabé figuras,

Grabé un río, búfalos,

Grabé una serpiente

Yo soy el Individuo.

Pero no. Me aburri de las cosas que hacia,

El fuego me molestaba,

Quería ver más,

Yo soy el Individuo.

Bajé a un valle regado por un río,

Allí encontré lo que necesitaba,

Encontré un pueblo salvaje,

Una tribu,

Yo soy el Individuo.

Vi que allí se hacían algunas cosas,

Figuras grababan en las rocas,

Hacían fuego, ¡también hacían fuego!

Yo soy el Individuo.

Me preguntaron que de dónde venía.

Contesté que sí, que no tenía planes determinados,

Contesté que no, que de ahí en adelante.

Bien.

Tomé entonces un trozo de piedra que encontré en un río

Y empecé a trabajar con ella,

Empecé a pulirla,

De ella hice una parte de mi propia vida.

Pero esto es demasiado largo.

Corté unos árboles para navegar,

Buscaba peces,

Buscaba diferentes cosas,

(Yo soy el Individuo).

Hasta que me empecé a aburrir nuevamente.

Las tempestades aburren,

Los truenos, los relámpagos,

Yo soy el Individuo.

Bien. Me puse a pensar un poco,

Preguntas estúpidas se me venían a la cabeza.

Falsos problemas.

Entonces empecé a vagar por unos bosques.

Llegué a un árbol y a otro árbol,

Llegué a una fuente,

A una fosa en que se veían algunas ratas:

Aquí vengo yo, dije entonces,

¿Habéis visto por aquí una tribu,

Un pueblo salvaje que hace fuego?

De este modo me desplazé hacia el oeste

Acompañado por otros seres,

O más bien solo.

Para ver hay que creer, me decían,
Yo soy el Individuo.
Formas veía en la obscuridad,
Nubes tal vez,
Tal vez veía nubes, veía relámpagos,
A todo esto habían pasado ya varios días,
Yo me sentía morir;
Inventé unas máquinas,
Construí relojes,
Armas, vehículos,
Yo soy el Individuo.
Apenas tenía tiempo para enterrar a mis muertos,
Apenas tenía tiempo para sembrar,
Yo soy el Individuo.
Años más tarde concebí unas cosas,
Unas formas,
Crucé las fronteras
Y permanecí fijo en una especie de nicho,
En una barca que navegó cuarenta días,
Cuarenta noches,
Yo soy el Individuo.
Luego vinieron unas sequías,
Vinieron unas guerras,
Tipos de color entraron al valle,
Pero yo debía seguir adelante,
Debía producir.
Produje ciencia, verdades inmutables,
Produje tanagras,
Di a luz libros de miles de páginas,
Se me hinchó la cara,
Construí un fonógrafo,
La máquina de coser,
Empezaron a aparecer los primeros automóviles,
Yo soy el individuo.
Alguien segregaba planetas,
¡Árboles segregaba!
Pero yo segregaba herramientas,
Muebles, útiles de escritorio,
Yo soy el Individuo.
Se construyeron también ciudades,

Rutas,
Instituciones religiosas pasaron de moda,
Buscaban dicha, buscaban felicidad,
Yo soy el Individuo.
Después me dediqué mejor a viajar,
A practicar, a practicar idiomas,
Idiomas,
Yo soy el Individuo.
Miré por una cerradura,
Si, miré, qué digo, miré,
Para salir de la duda miré,
Detrás de unas cortinas,
Yo soy el Individuo.
Bien.
Mejor es tal vez que vuelva a ese valle,
A esa roca que me sirvió de hogar,
Y empiece a grabar de nuevo,
De atrás para adelante grabar
El mundo al revés.
Pero no: la vida no tiene sentido.

La cueca larga



Estudiante del Instituto Pedagógico.

Coplas del vino

Nervioso, pero sin duelo
A toda la concurrencia
Por la mala voz suplico
Perdón y condescendencia.

Con mi cara de ataúd
Y mis mariposas viejas
Yo también me hago presente
En esta solemne fiesta.

¿Hay algo, pregunto yo
Más noble que una botella
De vino bien conversado
Entre dos almas gemelas?

El vino tiene un poder
Que admira y que desconcierta
Transmuta la nieve en fuego
Y al fuego lo vuelve piedra.

El vino es todo, es el mar
Las botas de veinte leguas
La alfombra mágica, el sol
El loro de siete lenguas.

Algunos toman por sed
Otros por olvidar deudas
Y yo por ver lagartijas
Y sapos en las estrellas.

El hombre que no se bebe
Su copa sanguinolenta
No puede ser, creo yo
Cristiano de buena cepa.

El vino puede tomarse
En lata, cristal o greda
Pero es mejor en copihue
En fucsia o en azucena.

El pobre toma su trago
Para compensar las deudas
Que no se pueden pagar
Con lágrimas ni con huelgas.

Si me dieran a elegir
Entre diamantes y perlas
Yo elegiría un racimo
De uvas blancas y negras.

El ciego con una copa
Ve chispas y ve centellas
Y el cojo de nacimiento
Se pone a bailar la cueca.

El vino cuando se bebe
Con inspiración sincera
Sólo puede compararse
Al beso de una doncella.

Por todo lo cual levanto
Mi copa al sol de la noche
Y bebo el vino sagrado
Que hermana los corazones.

El chuico y la damajuana

El Chuico y la Damajuana
Después de muchos percances
Para acabar con los chismes
Deciden matrimoniarse.

Subieron a una carreta,
Tirada por bueyes verdes
Uno se llamaba ¡Chicha!
Y el compañero ¡Aguardiente!

Como era pleno invierno
Y había llovido tanto
Tuvieron que atravesar
Un río de vino blanco.

Tan bien se sentía el Chuico
Juntito a su Damajuana
Que el sauce llorón reía
Y el cactus acariciaba.

En la puerta de la iglesia
Hallaron al señor cura
Que estaba rezando un credo
Con un rosario de uvas.

Como no invitaron más
Que gente de la familia
El padrino fue un barril
Y la madrina una pipa.

Cuando volvieron del pueblo
Salieron a recibirlos
Un odre de vino blanco
Y un fudre de vino tinto.

Todo estaba preparado
Y para empezar la gresca
Un vaso salió a bailar
Un vals con una botella

La fiesta fue tan movida
Y tuvo tal duración
Que según cuenta un embudo
Duró hasta que se acabó.

Brindis a lo humano y a lo divino

Brindo, dijo un lenguaraz,
Por moros y por cristianos
Yo brindo por lo que venga
La cosa es brindar por algo.
Yo soy así, soy chileno,
Me gusta pelar el ajo,
Soy barretero en el norte,
En el sur me llaman huaso,
Firme le doy la semana,
No como si no trabajo;
De Lunes a Viernes sudo
Pero cuando llega el Sábado
No negaré que con ganas
Me planto mis buenos tragos,
Con el favor de mi Dios
¡Por algo me llamo Pancho!
En la variedá está el gusto,
Donde me canso me paro,
Todo me podrán quitar,
Pero la chupeta ¡cuándo!
Cuando a la perdiz le salga
Cola, cuando vuele el chanco.
Qué bueno es, pienso yo,
Brindar entre plato y plato
Y ver que esta vida ingrata

Se nos va entre trago y trago
A ver, señora, destape
Un chuico del reservado
Que todavía nos queda
Voz para seguir brindando.
Yo quiero brindar por todo
—Ya me arranqué con los tarros—
Brindo por lo celestial
Y brindo por lo profano,
Brindo por las siete heridas
De Cristo crucificado,
Brindo por los dos maderos
Y brindo por los tres clavos.
¡Cómo no voy a brindar
Por griegos y por romanos,
Por turcos y por judíos,
Por indios y castellanos,
Si antes de que salga el sol
Tenimos que darle el bajo
A toda la longaniza
¡Le dijo el pequén al sapo!
Aquí no se enoja naiden
¡Vamos empinando el cacho!
Mañana será otro día
¿Nocierto compaire Juancho?
¡Ya pus compaire Manuel!
¡Al seco! ¡Qué está esperando!
¿Ha visto una mala cara
O se le espantó el caballo?
A mí no me viene usté
Con pingos alborotaos
¿No ve que soy de Chillán?
—Trompiezo . . . , pero no caigo—

Hay que aprovechar las últimas
Botellas que van quedando
Dijo y se rió el bribón
Que el día menos pensado
A una vuelta del cerro
La flaca nos echa el lazo.

La cueca larga

Voy a cantarme una cueca
Más larga que sentimiento
Para que mi negra vea
Que a mi no me cuentan cuentos.

Los bailarines dicen
Por armar boche
Que si les cantan, bailan
Toda la noche.

Toda la noche, si
Flor de zapallo
En la cancha es adonde
Se ven los gallos.

Cantan los gallos, si
Vamos en uno
Esta es la cueca larga
De San Beniuno.

No hay mujer que no tenga
Dice mi abuelo
Un lunar en la tierra
Y otro en el cielo.

Otro en el cielo, mi alma
Por un vistazo
Me pegara dos tiros
Y tres balazos.

Me desarmara entero
Vamos en cuatro
Hacen cuarenta días
Que no me encacho.

Que no me encacho, cinco
Seis, siete, ocho
Tápate las canillas
Con un gangocho.

Con un gangocho, si
Vamos en nueve
Relampaguea y truena
Pero no llueve.

Pero no llueve, no
Dos veces cinco
Entre Cucao y Chonchi
Queda Huillinco.

Qué te parece, negra
Vamos en once
Si te venis conmigo . . .
¡Catre de bronce!

Catre de bronce, mi alma
Si fuera cierto
Me cortara las venas
Me caigo muerto.

Muerto me caigo, doce
Y una son trece
Esta es la cueca larga
De los Meneses

De los Meneses, si
Catorce, quince
Esos ñatos que bailan
Son unos lince

Son unos lince, mi alma
Mueven los brazos
Y a la mejor potranca
L'echan el lazo.

L'echan el lazo, si
Dieciséis días
Se demoran los patos
En sacar cria,

En sacar cria, ay si
Por un cadete
Se suicidó una niña
De diecisiete.

De diecisiete, bueno
Yo no me enojo
La libertad es libre
¡Viva el dieciocho!

Cae el agua y no cae
Llueve y no llueve
Esta es la cueca larga
Del diecinueve.

(ZAPATEADITO)

Esa dama que baila
Se me figura
Que le pasaron lija
Por la cintura.

Por la cintura, ay si
Noche de luna
Quién será ese pelao
Cabecetuna.

Yo no soy de Santiago
Soy de Loncoche
Donde la noche es día
Y el día es noche.

Yo trabajo en la casa
De doña Aurora
Donde cobran quinientos
Pesos por hora.

Pesos por hora, ay si
¿No será mucho?
Donde los sinforosos
Bailan piluchos.

Piluchos bailan, si
Pescado frito
En materia de gusto
No hay nada escrito.

Nada hay escrito, Talca
Paris y Londres
Donde la luna sale
Y el sol se esconde.

En la calle San Pablo
Pica la cosa
Andan como sardinas
Las mariposas.

Tienen unas sandías
Y unos melones
Coni que cautivan todos
Los corazones.

La Rosita Martinez
Números nones
Se sacó los botines
Quedó en calzones.

Y la Gloria Astudillo
Por no ser menos
Se sacó los fundillos
Y el sostén-senos.

El sostén-senos, si
Domingo Pérez
Como las lagartijas
Son las mujeres.

Son las mujeres, si
Pérez Domingo
Lávate los sobacos
Con jabón gringo.

Una vieja sin dientes
Se vino abajo
Y se le vio hasta el fondo
De los refajos.

Y otra vieja le dijo
Manzanas-peras
Bueno está que te pase
Por guachuchera.

Por guachuchera, si
Rotos con suerte
Bailen la cueca larga
Hasta la muerte.

(ZAPATEADO Y ESCOBILLADO)

Yo no soy de Coihueco
Soy de Niblinto
Donde los huasos mascan
El vino tinto.

Yo nací en Portezuelo
Me crié en Ñanco
Donde los pacos nadan
En vino blanco.

Y moriré en las vegas
De San Vicente
Donde los frailes flotan
En aguardiente.

En aguardiente puro
Chicha con agua
Por un viejo que muere
Nacen dos guaguas.

Nacen las guaguas, si
Chicha con borra
No hay mujer que no tenga
Quien la socorra.

Al pasar por el puente
de San Mauricio
Casi me voy al fondo
Del precipicio.

Y al pasar por el puente
De San Mateo
Me pegué un costalazo
Me . . . puse feo.

(A LA TRIPA-POLLO)

En la punta de un cerro
De mil pendientes
Dos bailarines daban
Diente con diente.

Diente con diente, si
Papas con luce
Dos pajarillos daban
Buche con buche.

Buche con buche, si
Abrazo y beso

Dos esqueletos daban
Hueso con hueso.

Hueso con hueso, ya pus
Pancho Francisco
No te estis figurando
Que soy del fisco.

Que soy del fisco, si
Los rui señores
No se cansarán nunca
De chupar flores.

Estornudo no es risa
Risa no es llanto
El perejil es bueno
Pero no tanto.

Anda, risa con llanto
Se acabó el canto.

Versos
de
Salón

De "poeta laureado" en las fiestas primaverales de Chillán. 1938.



Cambios de nombre

A los amantes de las bellas letras
Hago llegar mis mejores deseos
Voy a cambiar de nombre a algunas cosas.

Mi posición es ésta:
El poeta no cumple su palabra
Si no cambia los nombres de las cosas.

¿Con qué razón el sol
Ha de seguir llamándose sol?
¡Pido que se le llame Micifuz
El de las botas de cuarenta leguas!

¿Mis zapatos parecen ataúdes?
Sepan que desde hoy en adelante
Los zapatos se llaman ataúdes.
Comuníquese, anótese y publíquese
Que los zapatos han cambiado de nombre:
Desde ahora se llaman ataúdes.

Bueno, la noche es larga
Todo poeta que se estime a si mismo
Debe tener su propio diccionario
Y antes que se me olvide
Al propio dios hay que cambiarle nombre
Que cada cual lo llame como quiera:
Ese es un problema personal.

La montaña rusa

Durante medio siglo
La poesia fue
El paraíso del tonto solemne.
Hasta que vine yo
Y me instalé con mi montaña rusa.

Suban, si les parece.
Claro que yo no respondo si bajan
Echando sangre por boca y narices.

Viva la cordillera de los Andes

Tengo unas ganas locas de gritar
Viva la Cordillera de los Andes
Muera la Cordillera de la Costa.

La razón ni siquiera la sospecho
Pero no puedo más:
¡Viva la Cordillera de los Andes!
¡Muera la Cordillera de la Costa!

Hace cuarenta años
Que quería romper el horizonte,
Ir más allá de mis propias narices,
Pero no me atrevía.
Ahora no señores
Se terminaron las contemplaciones:
¡Viva la Cordillera de los Andes!
¡Muera la Cordillera de la Costa!

¿Oyeron lo que dije?
¡Se terminaron las contemplaciones!

¡Viva la Cordillera de los Andes!
¡Muera la Cordillera de la Costa!

Claro que no respondo
Si se me cortan las cuerdas vocales
(En un caso como éste
Es bastante probable que se corten)
Bueno, si se me cortan
Quiere decir que no tengo remedio
Que se perdió la última esperanza.

Yo soy un mercader
Indiferente a las puestas de sol
Un profesor de pantalones verdes
Que se deshace en gotas de rocío
Un pequeño burgués es lo que soy
¡Qué me importan a mi los arreboles!
Sin embargo me subo a los balcones
Para gritar a todo lo que doy
¡Viva la Cordillera de los Andes!
¡¡Muera la Cordillera de la Costa!!

Perdonadme si pierdo la razón
En el jardín de la naturaleza
Pero debo gritar hasta morir
¡¡Viva la Cordillera de los Andes!!
¡¡¡Muera la Cordillera de la Costa!!!

Advertencia

Yo no permito que nadie me diga
Que no comprende los antipoemas
Todos deben reir a carcajadas.

Para eso me rompo la cabeza
Para llegar al alma del lector.

Déjense de preguntas.
En el lecho de muerte
Cada uno se rasca con sus uñas.

Además una cosa:
Yo no tengo ningún inconveniente
En meterme en camisa de once varas.

En el cementerio

Un anciano de barbas respetables
Se desmaya delante de una tumba.
En la caída se rompe una ceja.
Observadores tratan de ayudarlo:
Uno le toma el pulso
Otro le echa viento con un diario.

Otro dato que puede interesar:
Una mujer lo besa en la mejilla.

El galán imperfecto

Una pareja de recién casados
Se detiene delante de una tumba.
Ella viste de blanco riguroso.

Para ver sin ser visto
Yo me escondo detrás de una columna.

Mientras la novia triste
Desmaleza la tumba de su padre
El galán imperfecto
Se dedica a leer una revista.

Pido
que
se
levante
la
sesión

Señoras y señores:

Yo voy a hacer una sola pregunta:

¿Somos hijos del sol o de la tierra?

Porque si somos tierra solamente

No veo para qué

continuamos filmando la película:

Pido que se levante la sesión.

Moais

No se sabe muy bien si son espíritus
O si son monumentos funerarios
Los más pequeños tienen cuatro metros
Los más grandes alcanzan la docena,
Estos últimos vense recostados.

No se sabe muy bien si son de piedra
Esas enormes ráfagas de piedra,
Esos antepasados respetables.
Desde lejos parecen de cartón.

El carbono catorce lo dirá.

Ojalá que jamás se determine
Lo que son esas rocas misteriosas.

Momias

Una momia camina por la nieve
Otra momia camina por el hielo
Otra momia camina por la arena.

Una momia camina por el prado
Una segunda momia la acompaña.

Una momia conversa por teléfono
Otra momia se mira en un espejo.
Una momia dispara su revólver.

Todas las momias cambian de lugar
Casi todas las momias se retiran.

Varias momias se sientan a la mesa
Unas momias ofrecen cigarrillos
Una momia parece que bailara.

Una momia más vieja que las otras
Da de mamar a su niño de pecho.

Viaje por el infierno

En una silla de montar
Hice un viaje por el infierno.

En el primer círculo vi
Unas figuras recostadas
Contra unos sacos de trigo.

En el segundo círculo andaban
Unos hombres en bicicleta
Sin saber dónde detenerse
Pues las llamas se lo impedían.

En el tercer círculo vi
Una sola figura humana
Que parecía hermafrodita.

Esa figura sarmentosa
Daba de comer a unos cuervos.

Seguí trotando y galopando
Por espacio de varias horas
Hasta que llegué a una cabaña
En el interior de un bosque
Donde vivía una bruja.

Un perro me quiso morder.

En el círculo número cuatro
Vi un anciano de luengas barbas

Calvo como una sandia
Que construía un pequeño barco
En el interior de una botella.

Me dio una mirada afable.

En el círculo número cinco
Vi unos jóvenes estudiantes
Jugando fútbol araucano
Con una pelota de trapo.

Hacia un frío salvaje.
Tuve que pasar la noche
En vela en un cementerio
Arrimado contra una tumba
Para no morirme de frío.

Al otro día continué
Mi viaje por unos cerros
Y vi por primera vez
Los esqueletos de los árboles
Incendiados por los turistas.

Sólo quedaban dos círculos.

En uno me vi yo mismo
Sentado a una mesa negra
Comiendo carne de pájaro:
Mi única compañía
Era una estufa a parafina.

En el círculo número siete
No vi absolutamente nada
Sólo oí ruidos extraños
Escuché unas risas espantosas
Y unos suspiros profundos
Que me perforaban el alma.

Sueños

Sueño con una mesa y una silla
Sueño que me doy vuelta en automóvil
Sueño que estoy filmando una película
Sueño con una bomba de bencina
Sueño que soy un turista de lujo
Sueño que estoy colgando de una cruz
Sueño que estoy comiendo pejerreyes
Sueño que voy atravesando un puente
Sueño con un aviso luminoso

Sueño con una dama de bigotes
Sueño que voy bajando una escalera
Sueño que le doy cuerda a una victrola
Sueño que se me rompen los anteojos
Sueño que estoy haciendo un ataúd
Sueño con el sistema planetario
Sueño con una hoja de afeitar
Sueño que estoy luchando con un perro
Sueño que estoy matando una serpiente

Sueño con pajarillos voladores
Sueño que voy arrastrando un cadáver
Sueño que me condenan a la horca
Sueño con el diluvio universal
Sueño que soy una mata de cardo.

Sueño también que se me cae el pelo.

Hombre al agua

Ya no estoy en mi casa
Ando en Valparaíso.

Hace tiempo que estaba
Escribiendo poemas espantosos
Y preparando clases espantosas.
Terminó la comedia:
Dentro de unos minutos
Parto para Chillán en bicicleta.

No me quedo ni un día más aquí
Sólo estoy esperando
Que se me sequen un poco las plumas.

Si preguntan por mí
Digan que ando en el sur
Y que no vuelvo hasta el próximo mes.

Digan que estoy enfermo de viruela.

Atiendan el teléfono
¿Que no oyen el ruido del teléfono?
¡Ese ruido maldito del teléfono
Va a terminar volviéndome loco!

Si preguntan por mí
Pueden decir que me llevaron preso
Digan que fui a Chillán
A visitar la tumba de mi padre.

Yo no trabajo ni un minuto más
Basta con lo que he hecho
¿Que no basta con todo lo que he hecho?
¡Hasta cuándo demonios
Quieren que siga haciendo el ridículo!

Juro no escribir nunca más un verso
Juro no resolver más ecuaciones
Se terminó la cosa para siempre.

¡A Chillán los boletos!
¡A recorrer los lugares sagrados!

Fuentes de soda

Aprovecho la hora del almuerzo
Para hacer un examen de conciencia
¿Cuántos brazos me quedan por abrir?
¿Cuántos pétalos negros por cerrar?
¡A lo mejor soy un sobreviviente!

El receptor de radio me recuerda
Mis deberes, las clases, los poemas
Con una voz que parece venir
Desde lo más profundo del sepulcro.

El corazón no sabe qué pensar.

Hago como que miro los espejos
Un cliente estornuda a su mujer
Otro enciende un cigarro
Otro lee Las Ultimas Noticias.

¡Qué podemos hacer, árbol sin hojas,
Fuera de dar la última mirada
En dirección del paraíso perdido!

Responde sol oscuro
Ilumina un instante
Aunque después te apagues para siempre.

La doncella y la muerte

Una doncella rubia se enamora
De un caballero que parece la muerte.

La doncella lo llama por teléfono
Pero él no se da por aludido.

Andan por unos cerros
Llenos de lagartijas de colores.

La doncella sonríe
Pero la calavera no ve nada.

Llegan a una cabaña de madera,
La doncella se tiende en un sofá
La calavera mira de reojo.

La doncella le ofrece una manzana
Pero la calavera la rechaza,
Hace como que lee una revista.

La doncella rolliza
Toma una fler que hay en un florero
Y se la arroja a boca de jarro.

Todavía la muerte no responde.

Viendo que nada le da resultado
La doncella terrible
Quema todas sus naves de una vez:
Se desnuda delante del espejo,
Pero la muerte sigue imperturbable.

Ella sigue moviendo las caderas
Hasta que el caballero la posee.

Mujeres

La mujer imposible,
La mujer de dos metros de estatura,
La señora de mármol de Carrara
Que no fuma ni bebe,
La mujer que no quiere desnudarse
Por temor a quedar embarazada,
La vestal intocable
Que no quiere ser madre de familia,
La mujer que respira por la boca,
La mujer que camina
Virgen hacia la cámara nupcial
Pero que reacciona como hombre,
La que se desnudó por simpatía
(Porque le encanta la música clásica)
La pelirroja que se fue de bruces,
La que sólo se entrega por amor
La doncella que mira con un ojo,
La que sólo se deja poseer
En el diván, al borde del abismo,
La que odia los órganos sexuales,
La que se une sólo con su perro,
La mujer que se hace la dormida
(El marido la alumbra con un fósforo)
La mujer que se entrega porque sí
Porque la soledad, porque el olvido . . .
La que llegó doncella a la vejez,
La profesora miope,

La secretaria de gafas oscuras,
La señorita pálida de lentes
(Ella no quiere nada con el falo)
Todas estas walkirias
Todas estas matronas respetables
Con sus labios mayores y menores
Terminarán sacándome de quicio.

Conversación galante

—Hace una hora que estamos aquí
Pero siempre contestas con lo mismo;
Quieres volverme loca con tus chistes
Pero tus chistes me los sé de memoria.
¿No te gusta la boca ni los ojos?
—Claro que sí que me gustan los ojos.
—¿Pero por qué no los besas, entonces?
—Claro que sí que los voy a besar.
—¿No te gustan los senos ni los muslos?
—¡Cómo no van a gustarme los senos!
—Pero entonces, ¿por qué no reaccionas?
Tócalos, aprovecha la ocasión.
—No me gusta tocarlos a la fuerza.
—¿Y para qué me hiciste desnudarme?
—Yo no te dije que te desnudaras.
Fuiste tú misma quien se desnudó:
Vistase, antes que llegue su marido.
En vez de discutir
Vistase, antes que llegue su marido.



De izquierda a derecha: Fernando Millas (hermano de Jorge), Roberto Humeres (pintor), Jorge Milla (poeta y filósofo), Luis Oyarzún (poeta) y Raúl Santelices (pintor). Parque Forestal.

Composiciones

I

Cuidado, todos mentimos
Pero yo digo verdad.

La matemática aburre
Pero nos da de comer.

En cambio la poesía
Se escribe para vivir.

A nadie le gusta hacerse
Cargo de los vidrios rotos.

Se escribe contra uno mismo
Por culpa de los demás.

¡Qué inmundo es escribir versos

El día menos pensado
Me voy a pegar un tiro.

II

Todo me parece mal
El sol me parece mal
El mar me parece pésimo.

Los hombres están de más,
Las nubes están de más,
Basta con el arco iris.

Mis dientes están cariados
Ideas preconcebidas
Espiritu inexistente.

El sol de los afligidos
Un árbol lleno de micos
Desorden de los sentidos.

Imágenes inconexas.

Sólo podemos vivir
De pensamientos prestados.
El arte me degenera
La ciencia me degenera
El sexo me degenera.

Convénzanse que no hay dios.

La poesía terminó conmigo

Yo no digo que ponga fin a nada
No me hago ilusiones al respecto
Yo quería seguir poetizando
Pero se terminó la inspiración.
La poesía se ha portado bien
Yo me he portado horriblemente mal.

Qué gano con decir
Yo me he portado bien
La poesía se ha portado mal
Cuando saben que yo soy el culpable.

¡Está bien que me pase por imbécil!

La poesía se ha portado bien
Yo me he portado horriblemente mal
La poesía terminó conmigo.

Tres poesías

1

Ya no me queda nada por decir
Todo lo que tenía que decir
Ha sido dicho no sé cuántas veces.

2

He preguntado no sé cuántas veces
Pero nadie contesta mis preguntas.
Es absolutamente necesario
Que el abismo responda de una vez
Porque ya va quedando poco tiempo.

3

Sólo una cosa es clara:
Que la carne se llena de gusanos.

Mariposa

En el jardín que parece un abismo
La mariposa llama la atención:
Interesa su vuelo recortado
Sus colores brillantes
Y los círculos negros que decoran las puntas de las alas.

Interesa la forma del abdomen.

Cuando gira en el aire
Iluminada por un rayo verde
Como cuando descansa del efecto
Que le producen el rocío y el polen
Adherida al anverso de la flor
No la pierdo de vista
Y si desaparece
Más allá de la reja del jardín
Porque el jardín es chico
O por exceso de velocidad
La sigo mentalmente
Por algunos segundos
Hasta que recupero la razón.

Se me ocurren ideas luminosas

En un banco del Parque Forestal
Casi me vuelve loco una mujer.
¡Esa sí que fue noche de Walpurgis!

Empezamos tratándonos de usted.
Yo no tenía mucho que decir,
Ella cambia de tema a cada rato.

Hace clases de piano a domicilio,
Ella misma costea sus estudios,
Enemiga mortal del cigarrillo,
Sigue taquigrafía por correo,
Piensa matricularse en Obstetricia,
El hinojo la hace estornudar,
Sueña que se le extirpan las amígdalas,
El color amarillo la subleva,
Piensa pasar el dieciocho en Linares,
Hace un mes se operó de apendicitis.

Una vez se cayó de un eucalipto.

Como si todo esto fuera poco
Dice que su cuñado la persigue:
Noches atrás se le metió a la pieza.
Yo le recito un soneto de Shakespeare.

La verdad es que apenas la soporto.
Me da rabia tener que simular.
Se me ocurren ideas luminosas.

Yo también digo cosas por decir.
Cada cual teoriza por su lado:
¿Nos metemos un rato en un hotel?
—Dice que hay que esperar una semana.

Voy a dejarla en taxi a la pensión.
Me promete llamarme por teléfono.

Versos suelto

Un ojo blanco no me dice nada
Hasta cuándo posar de inteligente
Para qué completar un pensamiento.
¡Hay que lanzar al aire las ideas!
El desorden también tiene su encanto
Un murciélago lucha con el sol:
La poesía no molesta a nadie
Y la fucsia parece bailarina.

La tempestad si no es sublime aburre
Estoy harto del dios y del demonio
¿Cuánto vale ese par de pantalones?
El galán se libera de su novia
Nada más antipático que el cielo
Al orgullo lo pintan de pantuflas:
Nunca discute el alma que se estima.
Y la fucsia parece bailarina.

El que se embarca en un violín naufraga
La doncella se casa con un viejo
Pobre gente no sabe lo que dice
Con el amor no se le ruega a nadie:
En vez de leche le salía sangre
Sólo por diversión cantan las aves
Y la fucsia parece bailarina.

Una noche me quise suicidar
El ruiseñor se ríe de sí mismo
La perfección es un tonel sin fondo
Todo lo transparente nos seduce:
Estornudar es el placer mayor
Y la fucsia parece bailarina.

Ya no queda muchacha que violar
En la sinceridad está el peligro
Yo me gano la vida a puntapiés
Entre pecho y espalda hay un abismo
Hay que dejar morir al moribundo:
Mi catedral es la sala de baño
Y la fucsia parece bailarina.

Se reparte jamón a domicilio
¿Puede verse la hora en una flor?
Véndese crucifijo de ocasión
La ancianidad también tiene su premio
Los funerales sólo dejan deudas:
Júpiter eyacula sobre Leda
Y la fucsia parece bailarina.

Todavía vivimos en un bosque
¿No sentís el murmullo de las hojas?
Porque no me diréis que estoy soñando
Lo que yo digo debe ser así
Me parece que tengo la razón
Yo también soy un dios a mi manera
Un creador que no produce nada:
Yo me dedico a bostezar a full
Y la fucsia parece bailarina.

El pequeño burgués

El que quiera llegar al paraíso
Del pequeño burgués tiene que andar
El camino del arte por el arte
Y tragar cantidades de saliva:
El noviciado es casi interminable.

Lista de lo que tiene que saber.

Anudarse con arte la corbata
Deslizar la tarjeta de visita
Sacudirse por lujo los zapatos
Consultar el espejo veneciano
Estudiarse de frente y de perfil
Ingerir una dosis de cognac
Distinguir una viola de un violín
Recibir en pijama a las visitas
Impedir la caída del cabello
Y tragar cantidades de saliva.

Todo tiene que estar en sus archivos.
Si su mujer se entusiasma con otro
Le recomiendo los siguientes trucos:
Afeitarse con hojas de afeitar

Admirar las bellezas naturales
Hacer crujir un trozo de papel
Sostener una charla por teléfono
Disparar con un rifle de salón
Arreglarse las uñas con los dientes
Y tragar cantidades de saliva.

Si desea brillar en los salones
El pequeño burgués
Debe saber andar en cuatro pies
Estornudar y sonreír a un tiempo
Bailar un vals al borde del abismo
Endiosar a los órganos sexuales
Desnudarse delante del espejo
Deshojar una rosa con un lápiz
Y tragar toneladas de saliva.

A todo esto cabe preguntarse
¿Fue Jesucristo un pequeño burgués?

Como se ve, para poder llegar
Al paraíso del pequeño burgués
Hay que ser un acróbata completo:
Para poder llegar al paraíso
Hay que ser un acróbata completo.

¡Con razón el artista verdadero
Se entretiene matando matapijos!

Para salir del círculo vicioso
Recomiendan el acto gratuito:

Aparecer y desaparecer
Caminar en estado cataléptico
Bailar un vals en un montón de escombros
Acunar un anciano entre los brazos
Sin despegar la vista de su vista
Preguntarle la hora al moribundo
Escupir en el hueco de la mano
Presentarse de frac en los incendios

Arremeter con el cortejo fúnebre
Ir más allá del sexo femenino
Levantar esa losa funeraria
Ver si cultivan árboles adentro
Y atravesar de una vereda a otra
Sin referencias ni al porqué ni al cuándo
Por la sola virtud de la palabra
Con su bigote de galán de cine
A la velocidad del pensamiento.

Fiesta de amanecida

Trasnochar es un pésimo negocio
Pero yo me tenía que lanzar.

El galán no tenía qué ponerse
Ella apenas tenía qué sacarse
Pero fueron las bodas más sonadas
En cuarenta kilómetros cuadrados.

Un señor de bigotes preguntó
¿Qué se persigue con el matrimonio?
¿La miseria moral del desposado?

Fueron las bodas más fenomenales:
El chacoli corría como sangre
Los pasteles volaban por el aire
Como por arte de birlibirloque
Para no decir nada de la luna
Cuya calva brillaba como un sol.

El chacoli corría para el norte
Los pasteles volaban para el sur
Sin enseñar la espalda al enemigo.
¡Todos nos comportamos como héroes!

Un invitado se cayó de bruces:
Por bailar una polka militar
Se quebró la columna vertebral.
Otro casi naufraga en la pileta
(En el jardín había una pileta).

Los menores de edad, por no ser menos,
Se ponían de frente y de perfil:
¡Parecían platillos voladores!
Un barrabás rompió una calabaza
Otro se apretó un dedo en una puerta
¡A varias cuerdas se oían los gritos!

En el momento de apagar las luces
No se sabía quién era la novia
Todas eran esclavas del amor:
No sólo había leña que cortar
Sino también madera que pulir.

¡Las parejas rodaban por el piso!

Yo le tiré los tejos a la suegra
Pero ella me hizo el abanico.

Todos nos divertimos por parejo.
Claro que los vecinos reclamaron:
Una anciana pedía a voz en cuello
Que pusieran la radio más despacio.
Yo no sé cuántas veces repitió
Que eran más de las tres de la mañana
Que por favor, que hasta cuándo demonio
Ibamos a seguir con el escándalo.

Era para morir de la risa:
Unos se deshacían en elogios,
Otros nos desafiaban a pelear.

Cuando el carabinero de la esquina
Hizo su aparición en el salón
Con los ojos afuera de las órbitas
Todos los invitados bostezaban.

Mi cabeza giraba en el espacio
A cuatrocientas vueltas por segundo.

¡Fuimos a dar a la comisaria!

Mientras nos anotaban en un libro
Yo miraba un letrero que decía
Se prohíbe escupir en las baldosas.

Resultado, que todo se arregló
Sin la menor molestia para nadie.



Anita Troncoso, su primera mujer, con Catalina, Panchita y Alberto (hijos del primer matrimonio). 1951.

Vida de perros

El profesor y su vida de perros.
La frustración en diferentes planos.
La sensación de molestia a los dientes
Que produce el sonido de la tiza.

El profesor y la mujer exacta.
El profesor y la mujer precisa.
¡Dónde encontrar a la mujer precisa!
Una mujer que sea lo que es,
Una mujer que no parezca hombre.

El dolor oscurece la visual,
Las arrugas que van apareciendo.
La vejez de los propios estudiantes,
Las repetidas faltas de respeto.
La manera de andar por los pasillos.

El insulto se puede resistir
Pero no la sonrisa artificial,
El comentario que produce náuseas.

El liceo es el templo del saber.

El director del establecimiento
Con su bigote de galán de cine.

La desnudez de la señora esposa
(La mirada tropieza con un búho,
Con un cabello demasiado liso).
La supresión del beso en la mejilla
(Más difícil parar que comenzar)
El hogar es un campo de batalla.

La mujer se defiende con las piernas.

Los problemas sexuales de los viejos
Aparecer en una antología,
Provocar el espasmo artificial.

El profesor ya no tiene remedio:
El profesor observa las hormigas.

Se me pegó la lengua al paladar

Se me pegó la lengua al paladar,
Tengo una sed ardiente de expresión
Pero no puedo construir una frase.

Ya se cumplió la maldición de mi suegra:
Se me pegó la lengua al paladar.

¿Qué estará sucediendo en el infierno
Que se me ponen rojas las orejas?

Tengo un dolor que no me deja hablar
Puedo decir palabras aisladas:
Arbol, árabe, sombra, tinta china,
Pero no puedo construir una frase.

Apenas puedo mantenerme en pie
Estoy hecho un cadáver ambulante
No soporto ni el agua de la llave.

Se me pegó la lengua al paladar
No soporto ni el aire del jardín.

Algo debe pasar en el infierno
Porque me están ardiendo las orejas
¡Me está saliendo sangre de narices!

¿Saben lo que me pasa con mi novia?
La sorprendi besándose con otro
Tuve que darle su buena paliza
De lo contrario el tipo la desflora.

Pero ahora me quiero divertir
Empezar a cavar mi sepultura
Quiero bailar hasta caerme muerto
¡Pero que no me tilden de borracho!
Veo perfectamente donde piso
¿Ven como puedo hacer lo que me place?
Puedo sentarme con la pierna encima.
Puedo tocar un pito imaginario
Puedo bailar un vals imaginario
Puedo tomarme un trago imaginario
Puedo pegarme un tiro imaginario.

Hoy estoy, además, de cumpleaños
Pongan todas las sillas a la mesa
Voy a bailar un vals con una silla
Se me pegó la lengua al paladar.

Yo me gano la vida como puedo
Pongan todas las sillas a la mesa
Yo no mezquino nada a los amigos
Todo lo pongo a su disposición
—Pueden hacer lo que mejor les plazca—

Mesa a disposición de los amigos
Trago a disposición de los amigos
Novia a disposición de los amigos
Todo a disposición de los amigos.

¡Pero que no me vengan con abusos!

¿Que el alcohol me hace delirar?

¡La soledad me hace delirar!
¡La injusticia me hace delirar!
¡El delirio me hace delirar!

¿Saben lo que me dijo un capuchino?
¡No comas nunca dulce de pepino!
¿Saben lo que me dijo un franciscano?
¡No te limpies el traste con la mano!

Se me pegó la lengua al paladar.

Sólo para mayores de cien años

Sólo para mayores de cien años
Me doy el lujo de estirar los brazos
Bajo una lluvia de palomas negras.

¡Pero no por razones personales!

Para que mi camisa me perdone
Faltan unas cuarenta primaveras
Por la falta absoluta de mujer.

Yo no quiero decir obscenidades
Las groserías clásicas chilenas
Si la luna me encuentra la razón
Eternidad en ambas direcciones.

Por la falta absoluta de mujer.

¡O perdonan las faltas de respeto
O me trago la sangre de narices!

Hago volar las reliquias al sol
Estornudo con gran admiración
Hago la reverencia con dolor
Esa misma que hice en Inglaterra
Un ataúd que vomitaba fuego.

Yo doy diente con diente en las esquinas
Qué sería de mí sin ese árbol
A disfrutar del espasmo sexual.

Disimulo mis llagas a granel
Yo me río de todas mis astucias
Porque soy un ateo timorato.

Yo me paso de listo por el cielo
Sólo quiero gozar un viernes santo
Para viajar en nube por el aire
En dirección del Santo Sepulcro.

Sólo para mayores de cien años
Pero yo no me doy por aludido
Porque tarde o temprano
Tiene que aparecer
Un sacerdote que lo explique todo.

Lo
que
el
difunto
dijo de
sí
mismo

Aprovecho con gran satisfacción
Esta oportunidad maravillosa
Que me brinda la ciencia de la muerte
Para decir algunas claridades
Sobre mis aventuras en la tierra,
Más adelante, cuando tenga tiempo,
Hablaré de la vida de ultratumba.

Quiero reirme un poco
Como lo hice cuando estaba vivo:
El saber y la risa se confunden.

Cuando nací mi madre preguntó
Qué voy a hacer con este renacuajo
Me dediqué a llenar sacos de harina
Me dediqué a romper unos cristales
Me escondía detrás de los rosales.

Comencé como suche de oficina
Pero los documentos comerciales
Me ponían la carne de gallina.

Mi peor enemigo fue el teléfono.

Tuve dos o tres hijos naturales.

Un tinterillo de los mil demonios
Se enfureció conmigo por el "crimen
De abandonar a la primera esposa"
Me preguntó "por qué la abandonaste"
Respondí con un golpe en el pupitre
"Esa mujer se abandonó a sí misma".

Estuve a punto de volverme loco.

¿Mis relaciones con la religión?
Atravesé la cordillera a pie
Disfrazado de fraile capuchino
Transformando ratones en palomas.

Ya no recuerdo cómo ni por qué
"Abracé la carrera de las letras".

Intenté deslumbrar a mis lectores
A través del sentido del humor
Pero causé una pésima impresión.

Se me tildó de enfermo de los nervios.

Claro, me condenaron a galeras
Por meter la nariz en el abismo.

¡Me defendí como gato de espaldas!

Escribí en araucano y en latín
Los demás escribían en francés
Versos que hacían dar diente con diente.

En esos versos extraordinarios
Me burlaba del sol y de la luna
Me burlaba del mar y de las rocas
Pero lo más estúpido de todo
Era que me burlaba de la muerte¹
¿Puerilidad tal vez? — ¡Falta de tacto
Pero yo me burlaba de la muerte².

Mi inclinación por las ciencias ocultas
Hízome acreedor al sambenito
De charlatán del siglo dieciocho,
Pero yo estoy seguro
Que se puede leer el porvenir
En el humo, las nubes o las flores.
Además profanaba los altares.
Hasta que me pillaron infraganti.
Moraleja, cuidado con el clero.

Me desplazé por parques y jardines
Como una especie de nuevo Quijote
Pero no me bati con los molinos
¡Nunca me disgusté con las ovejas!

¿Se entenderá lo que quiero decir?

Fui conocido en toda la comarca
Por mis extravagancias infantiles,
Yo que era un anciano respetable.

Me detenía a hablar con los mendigos
Pero no por motivos religiosos
¡Sólo por abusar de la paciencia!

Para no molestarme con el público
Simulaba tener ideas claras
Me expresaba con gran autoridad

¹Los mortales se creen inmortales.

²Todo me parecía divertido.

Pero la situación era difícil
Confundía a Platón con Aristóteles.

Desesperado, loco de remate
Ideé la mujer artificial.

Pero no fui payaso de verdad
Porque de pronto me ponía serio³
¡Me sumergía en un abismo oscuro!

Encendía la luz a medianoche
Presa de los más negros pensamientos
Que parecían órbitas sin ojos.
No me atrevía ni a mover un dedo
Por temor a irritar a los espíritus.
Me quedaba mirando la ampolleta.

Se podría filmar una película
Sobre mis aventuras en la tierra
Pero yo no me quiero confesar,
Sólo quiero decir estas palabras:

Situaciones eróticas absurdas,
Repetidos intentos de suicidio
Pero morí de muerte natural.

Los funerales fueron muy bonitos.
El ataúd me pareció perfecto.
Aunque no soy caballo de carrera
Gracias por las coronas tan bonitas.

¡No se rían delante de mi tumba
Porque puedo romper el ataúd
Y salir disparado por el cielo!

³Querubín o demonio derrotado.

Noticiario

1957

Plaga de motonetas en Santiago.
La Sagan se da vuelta en automóvil.
Terremoto en Irán: 600 víctimas.
El gobierno detiene la inflación.
Los candidatos a la presidencia
Tratan de congraciarse con el clero.
Huelga de profesores y estudiantes.
Romería a la tumba de Oscar Castro.
Enrique Bello es invitado a Italia.
Rossellini declara que las suecas
Son más frías que témpanos de hielo.
Se especula con astros y planetas.

Su Santidad el Papa Pío XII
Da la nota simpática del año:
Se le aparece Cristo varias veces.

El autor se retrata con su perro.

Aparición de los Aguas-Azules.
Grupo Fuego celebra aniversario.
Carlos Chaplín en plena ancianidad
Es nuevamente padre de familia.
Ejercicios del Cuerpo de Bomberos.
Rusos lanzan objetos a la luna.
Escasean el pan y los remedios.
Llegan más automóviles de lujo.

Los estudiantes salen a la calle
Pero son masacrados como perros.

La policía mata por matar.

Nicolai despotrica contra Rusia
Sin el menor sentido del ridículo:
San Cupertino vuela para atrás.

La mitad del espíritu es materia.

Robo con pasaporte diplomático:
En la primera página de Ercilla
Salen fotografiadas las maletas.

Jorge Elliott publica antología.

Una pobre paloma mensajera
Choca con los alambres de la luz:
Los transeúntes tratan de salvarla.

Monumento de mármol causa ira
"La Mistral debería estar ahí".

Plaga de terroristas argentinos.
Kelly huye vestido de mujer
Esqueleto que mueve las caderas.

Enrique Lihn define posiciones.
Perico Müller pacta con el diablo.
Médicos abandonan hospitales.
Se despeja la incógnita del trigo.

Huelga del personal del cementerio.
Un policía, por hacer un chiste,
Se levanta la tapa de los sesos.

La derrota de Chile en el Perú:
El equipo chileno juega bien
Pero la mala suerte lo persigue.

Un poeta católico sostiene
Que Jehová debiera ser mujer.

Nuevos abusos con los pobres indios:
Quieren desalojarlos de sus tierras
¡De las últimas tierras que les quedan!
Siendo que son los hijos de la tierra.

Muerte de Benjamin Velasco Reyes.
Ya no quedan amigos de verdad:
Con Benjamín desaparece el último.

Ahora viene el mes de los turistas
Cáscaras de melones y sandías
¿Piensan hacer un templo subterráneo?

Frei se va de paseo por Europa.
Es recibido por el rey de Suecia.
Hace declaraciones a la prensa.
Una dama da a luz en una micro.
Hijo mata a su padre por borracho.
Charla sobre platillos voladores.
Humillación en casa de una tía.
Muere el dios de la moda femenina.
Plaga de moscas, pulgas y ratones.

Profanación de la tumba del padre.

Exposición en la Quinta Normal.
Todos miran al cielo por un tubo
Astros-arañas y planetas-moscas.
Choque entre Cartagena y San Antonio.
Carabineros cuentan los cadáveres
Como si fueran pepas de sandías.
Otro punto que hay que destacar:
Los dolores de muelas del autor,
La desviación del tabique nasal
Y el negocio de plumas de avestruz.

La vejez y su Caja de Pandora.

Pero, de todos modos, nos quedamos
Con el año que está por terminar
(A pesar de las notas discordantes)
Porque el año que está por empezar
Sólo puede traernos más arrugas.

Discurso fúnebre

Es un error creer que las estrellas
Puedan servir para curar el cáncer
El astrólogo dice la verdad
Pero en este respecto se equivoca.
Médico, el ataúd lo cura todo.

Un caballero acaba de morir
Y se ha pedido a su mejor amigo
Que pronuncie las frases de rigor,
Pero yo no quisiera blasfemar,
Sólo quisiera hacer unas preguntas.

La primera pregunta de la noche
Se refiere a la vida de ultratumba:
Quiero saber si hay vida de ultratumba
Nada más que si hay vida de ultratumba.

No me quiero perder en este bosque.
Voy a sentarme en esta silla negra
Cerca del catafalco de mi padre
Hasta que me resuelvan mi problema.
¡Alguien tiene que estar en el secreto!

Cómo no va a saber el marmolista
O el que le cambia la camisa al muerto.

¿El que construye el nicho sabe más?
Que cada cual me diga lo que sabe,
Todos estos trabajan con la muerte
¡Estos deben sacarme de la duda!

Sepulturero, dime la verdad,
Cómo no va a existir un tribunal,
¡O los propios gusanos son los jueces!

Tumbas que parecéis fuentes de soda
Contestad o me arranco los cabellos
Porque ya no respondo de mis actos,
Sólo quiero reír y sollozar.

Nuestros antepasados fueron duchos
En la cocinería de la muerte:
Disfrazaban al muerto de fantasma,
Como para alejarlo más aún,
Como si la distancia de la muerte
No fuera de por sí inconmensurable.

Hay una gran comedia funeraria.

Dicese que el cadáver es sagrado,
Pero todos se burlan de los muertos.
¡Con qué objeto los ponen en hileras
Como si fueran latas de sardinas!

Dicese que el cadáver ha dejado
Un vacío difícil de llenar
Y se componen versos en su honor.
¡Falso, porque la viuda no respeta
Ni el ataúd ni el lecho del difunto!

Un profesor acaba de morir.
¿Para qué lo despiden los amigos?
¿Para que resucite por acaso?
¡Para lucir sus dotes oratorias!
¿Y para qué se mesan los cabellos?
¡Para estirar los dedos de la mano!

En resumen, señoras y señores,
Sólo yo me conduelo de los muertos.

Yo me olvido del arte y de la ciencia
Por visitar sus chozas miserables.

Sólo yo, con la punta de mi lápiz,
Hago sonar el mármol de las tumbas.

Pongo las calaveras en su sitio.

Los pequeños ratones me sonrien
Porque soy el amigo de los muertos.

Estoy viejo, no sé lo que me pasa.
¿Por qué sueño clavado en una cruz?
Han caido los últimos telones.
Yo me paso la mano por la nuca
Y me voy a charlar con los espíritus.

Canciones Rusas

A Margarita Aliquer

En La Reina, con su perro Capitán. ¿1965? (Foto de Hans Ehrmann).



Ultimo brindis

Lo queramos o no
Sólo tenemos tres alternativas:
El ayer, el presente y el mañana.

Y ni siquiera tres
Porque como dice el filósofo
El ayer es ayer
Nos pertenece sólo en el recuerdo:
A la rosa que ya se deshojó
No se le puede sacar otro pétalo.

Las cartas por jugar
Son solamente dos:
El presente y el día de mañana.

Y ni siquiera dos
Porque es un hecho bien establecido
Que el presente no existe
Sino en la medida en que se hace pasado
Y ya pasó . . . ,
 como la juventud.

En resumidas cuentas
Sólo nos va quedando el mañana:
Yo levanto mi copa
Por ese día que no llega nunca
Pero que es lo único
De lo que realmente disponemos.

Regreso

La partida tenía que ser triste
Como toda partida verdadera:
Alamos, sauces, cordillera, todo
Parecía decirme no te vayas.

Y sin embargo el regreso es más triste . . .

Aunque parezca absurdo
Toda mi gente desapareció:
Se la tragó la ciudad antropófaga.

Solamente me esperan
Los olivos enfermos de conchuela
Y el perro fiel
El capitán con una pata rota.

La fortuna

La fortuna no ama a quien la ama:
Esta pequeña hoja de laurel
Ha llegado con años de retraso...
Cuando yo la quería
Para hacerme querer
Por una dama de labios morados
Me fue negada una y otra vez
Y me la dan ahora que estoy viejo.
Ahora que no me sirve de nada.

Ahora que no me sirve de nada
Me la arrojan al rostro
Casi
como
una
palada
de
tierra...

Ritos

Cada vez que regreso

A mi país

después de un viaje largo

Lo primero que hago

Es preguntar por los que se murieron:

Todo hombre es un héroe

Por el sencillo hecho de morir

Y los héroes son nuestros maestros.

Y en segundo lugar

por los heridos.

Sólo después

no antes de cumplir

Este pequeño rito funerario

Me considero con derecho a la vida:

Cierro los ojos para ver mejor

Y canto con rencor

Una canción de comienzos de siglo.

Mendigo

En la ciudad no se puede vivir
Sin tener un oficio conocido:
La policia hace cumplir la ley.

Algunos son soldados
Que derraman su sangre por la patria
(Esto va entre comillas)
Otros son comerciantes astutos
Que le quitan un gramo
O dos o tres al kilo de ciruelas.

Y los de más allá son sacerdotes
Que se pasean con un libro en la mano.

Cada uno conoce su negocio.
¿Y cuál creen ustedes que es el mío?

Cantar
mirando las ventanas cerradas

Para ver si se abren
Y
me
dejan
caer
una
moneda.

Atención

A los jóvenes aficionados
A cortejar muchachas buenas-mozas
En los jardines de los monasterios
Hago saber con toda franqueza
Que en el amor
 por casto
Por inocente que parezca al comienzo
Suelen presentarse sus complicaciones.

Totalmente de acuerdo
Que el amor es más dulce que la miel.

Pero se les advierte
Que en el jardín hay luces y sombras
Además de sonrisas
En el jardín hay disgustos y lágrimas
En el jardín hay no sólo verdad
Sino también su poco de mentira.

Solo

Poco

a

poco

me

fui

quedando

solo

Imperceptiblemente:

Poco

a

poco.

Triste es la situación

Del que gozó de buena compañía

Y la perdió por un motivo u otro.

No me quejo de nada: tuve todo

Pero

sin

darme

cuenta

Como árbol que pierde una a una sus hojas

Fuime

quedando

solo

poco

a

poco.

Nieve

Empieza

a

caer

otro

poco

de

nieve

Como si fuera poca

Toda la nieve que ha caído en Rusia

Desde que el joven Pushkin

Asesinado por orden del zar

En las afueras de San Petersburgo

Se despidió de la vida

con estas inolvidables palabras:

Empieza

a

caer

otro

poco

de

nieve

Como si fuera poca

Toda la nieve que ha caído en Rusia

Toda la sangre que ha caído en Rusia

Desde que el joven Pushkin

Asesinado por orden del zar
En las afueras de San Petersburgo
Se despidió de la vida

con estas inolvidables palabras:

Empieza

a

caer

otro

poco

de

nieve . . .

Aromos

Paseando hace años
Por una calle de aromos en flor
Supe por un amigo bien informado
Que acababas de contraer matrimonio.
Contesté que por cierto
Que yo nada tenía que ver en el asunto.
Pero a pesar de que nunca te amé
—Eso lo sabes tú mejor que yo—
Cada vez que florecen los aromos
—Imaginate tú—
Siento la misma cosa que senti
Cuando me dispararon a boca de jarro
La noticia bastante desoladora
De que te habías casado con otro

Cronos

En Santiago de Chile

Los

días

son

interminablemente

largos:

Varias eternidades en un día.

Nos desplazamos a lomo de mula

Como los vendedores de cochayuyo:

Se bosteza. Se vuelve a bostezar.

Sin embargo las semanas son cortas

Los meses pasan a toda carrera

Y los años parece que volaran.

Yuri Gagarin

Las estrellas se juntan alrededor de la tierra
Como ranas en torno de una charca
A discutir el vuelo de Gagarin.

Ahora si que la sacamos bien:
¡Un comunista ruso
Dando de volteretas en el cielo!

Las estrellas están muertas de rabia
Entretanto Yuri Gagarin
Amo y señor del sistema solar
Se entretiene tirándoles la cola.

Malos recuerdos

En resumidas cuentas
En todas partes dejo malos recuerdos:
En el Hotel Pekin
En la Plaza de Armas de Chillán
En los Archivos del Museo Británico.

Para la mayoría
Soy un narciso de la peor especie.

Me tienen no sé cuántos nombres:

El hombre de dos caras
El que se cree más de lo que es
El que no tiene paz
Ni

con
las
mariposas
del
jardín.

Todos se consideran con derecho
a festejarme con un poco de barro.

Hasta que se termine la paciencia
Y me vuele la tapa de los sesos!

Cordero pascual

Ya que no queda otra alternativa
Que degollar al cordero pascual
Para que el ser humano coma carne
Me permito pedir humildemente
Que en lo posible no se le mate con dolo.
Hay que enterrar la daga con cuidado
Sin olvidar que es un simple cordero
El que se está matando
Y no un león ni un tigre de Bengala.

Una vez perpetrado
El vergonzoso crimen necesario
Rogaria al verdugo
Que se lave las manos con salmuera
Para borrar el olor de la sangre.

Y mucho cuidado con los perros y gatos:
Algo que no debemos permitirnos
Es compartir con otros animales
El alimento del cordero pascual.
Aprovechemos hasta la última fibra.

Y no lo comamos con el ceño fruncido
Sino con gran respeto.
Casi con sentimiento religioso.

Y después del banquete
Demos las gracias al sistema solar.

Pan caliente

Me llama la atención
El siguiente fenómeno
Para nosotros completamente desconocido:

Una cola de cien metros de largo
Cerca del Metropol
A pesar de los grados bajo cero.

Dentro de sus enormes abrigo
Y de sus densos gorros de pieles
Que sólo dejan libres la nariz y los ojos
Todos los moscovitas
Parecen buzos interplanetarios
O cosmonautas del fondo del mar.

Me cuesta abrirme paso
Para llegar al núcleo
De ese cometa de seres humanos.

Describo lo que veo:
Una mujer detrás de una mesa
Entrada en carnes como todas las rusas
—Seguramente madre varias veces—
Con la cabeza envuelta en un pañuelo

Rojo

de listas verdes y amarillas.

Y qué creen ustedes que vende

Esa mujer heroica

En pleno mes de enero

En su pequeño bar improvisado

En plena vía pública

Sin importarle la nieve que cae.

Pan caliente

¿verdad?

Una antología de poetas chilenos

Traducidos por Margarita Aliguer.

Hace frío

Hay que tener paciencia con el sol
Hacen cuarenta días
Que no se le ve por ninguna parte.

Los astrónomos yankees
Examinan el cielo con el ceño fruncido
Como si estuviese lleno de malos presagios
Y concluyen que el sol anda de viaje
Por los países subdesarrollados
Con las maletas llenas de dólares
En misión de caridad cristiana.

Y los sabios soviéticos
—Que están por lanzar un hombre a la luna—
Comunican que el sol
Anda por los imperios coloniales
Fotografiando indios desnutridos
Y asesinatos de negros en masa.

¿A quién,
a quién le podemos creer?

Al poeta chileno
que nos pide

Tener paciencia con el pobre sol!
El estaría feliz de brillar
Y de tostar los cuerpos y las almas
De los bañistas del hemisferio norte
—Especialmente los muslos de las muchachas
Que todavía no cumplen los veinte—
Para eso fue hecho
Le encantaría calentar la tierra
Para que brote el trigo de nuevo,

Pero las nubes no lo dejan salir.

El no tiene la culpa de nada:
Hay que tener paciencia con el sol

Pussykatten

Este gato se está poniendo viejo

Hacen algunos meses
Hasta su propia sombra
Le parecía algo sobrenatural.

Sus mostachos eléctricos
lo detectaban todo:

Escarabajo,
mosca,
matapiojo,
Todo tenía para él un valor específico.

Ahora se lo pasa
Acurrucado cerca del brasero.

Que el perro lo olfatee
O que las ratas le muerdan la cola
Son hechos que para él no tienen ninguna importancia.

El mundo pasa sin pena ni gloria
A través de sus ojos entornados.

¿Sabiduría?

¿misticismo?

¿nirvana?

Seguramente las tres cosas juntas

Y sobre todo

tiempotranscurrido.

El espinazo blanco de ceniza

Nos indica que él es un gato

Que se sitúa más allá del bien y del mal.

Nadie

No se puede dormir
Alguien anda moviendo las cortinas.
Me levanto.

 No hay nadie.
Probablemente rayos de la luna.

Mañana hay que levantarse temprano
Y no se puede conciliar el sueño:
Parece que alguien golpeará a la puerta.

Me levanto de nuevo
Abro de par en par:
El aire me da de lleno en la cara
Pero la calle está completamente vacía.

Sólo se ven las hileras de álamos
Que
 se
 mueven
 al
 ritmo
 del
 viento.

Ahora sí que hay que dormir.
Sorbo la última gota de vino

Que todavía reluce en la copa
Acomodo las sábanas
Y doy una última mirada al reloj
Pero oigo sollozos de mujer
Abandonada por delitos de amor
En el momento de cerrar los ojos.

Esta vez no me voy a levantar
Estoy exhausto de tanto sollozo.

Ahora cesan todos los ruidos
Sólo se oyen las olas del mar
Como si fueran los pasos de alguien
Que se acerca a nuestra choza dismantelada

Y
no
termina
nunca
de
llegar.

La camisa de fuerza



Con Rosita Muñoz —mujer actual—, madre de Chamaco, y los pollos japoneses Romeo y Julieta, en su “cabañísima” de La Reina. ¿1965? (Foto de Hans Ehrmann).

Advertencias

Se prohíbe rezar, estornudar
Escupir, elogiar, arrodillarse
Venerar, aullar, expectorar.

En este recinto se prohíbe dormir
Inocular, hablar, excomulgar
Armonizar, huir, interceptar.

Estrictamente se prohíbe correr.

Se prohíbe fumar y fornicar.

Jubilación

A los primeros síntomas de primavera
Llegan los jubilados
A la Plaza de Armas de Santiago de Chile
Y se sientan en los escaños de fierro
Con una pierna arriba de la otra
A disfrutar del aire transparente
Bajo una lluvia de palomas grises.

Los jubilados viven en simbiosis
Con esas aves de color temblor:
Ellos las corroboran con maní
Y ellas
a picotones amistosos
Les extraen la carne de las muelas.

Los jubilados son a las palomas
Lo que los cocodrilos a los ángeles.

Acta de independencia

Independientemente
De los designios de la Iglesia Católica
Me declaro país independiente.

A los cuarentaynueve años de edad
Un ciudadano tiene perfecto derecho
A rebelarse contra la Iglesia Católica.

Que me trague la tierra si miento.

La verdad es que me siento feliz
A la sombra de estos aromos en flor
Hechos a la medida de mi cuerpo.

Extraordinariamente feliz
A la luz de estas mariposas fosforescentes
Que parecen cortadas con tijeras
Hechas a la medida de mi alma.

Que me perdone el Comité Central.

En Santiago de Chile
A veintinueve de noviembre
Del año mil novecientos sesenta y tres:

Plenamente consciente de mis actos.

Frases

No nos echemos tierra a los ojos
El automóvil es una silla de ruedas
El león está hecho de corderos
Los poetas no tienen biografía
La muerte es un hábito colectivo
Los niños nacen para ser felices
La realidad tiende a desaparecer
Fornicar es un acto diabólico
Dios es un buen amigo de los pobres.

Saranguaco

Es de noche, no piensa ser de noche
Es de día, no piensa ser de día.

Cómo va a ser de noche si es de día
Cómo va a ser de día si es de noche
¿Green que están hablando con un loco?

Ojalá fuera realmente de día.

Hace frío pero yo tengo calor
Hace calor pero yo me muero de frío.

Dije que hacía frío pero miento
Hace un calor que derrite las piedras
Eso lo veo con mis propios ojos:
¡Falso! ¡No veo nada!
¡Tengo los ojos herméticamente cerrados!

Lo que sucede es que me siento mal
Este dolor de estómago de siempre
La sensación de vértigo no cesa.

Cómo que mal: ¡me siento perfectamente!
¡En mi vida me he sentido mejor!
¡Ojalá me sintiera desdichado!

Observen bien y verán
Que estoy riéndome a carcajadas.

Viejos verdes —ancianos maduros

Sólo de la cintura para abajo
Fablan los pobres viejos libidinosos
Expulsados del templo de Minerva
Por infracciones de orden erótico.

Nosotros somos otra clase de gente:

Nuestros poemas cantan las hazañas
De los héroes,
 no los devaneos
De Cupido en el lecho de Venus.

Ellos son viejos verdes
Nosotros somos ancianos maduros.

Padre nuestro

Padre nuestro que estás en el cielo
Lleno de toda clase de problemas
Con el ceño fruncido
Como si fueras un hombre vulgar y corriente
No pienses más en nosotros.

Comprendemos que sufres
Porque no puedes arreglar las cosas.

Sabemos que el Demonio no te deja tranquilo
Desconstruyendo lo que tú construyes.

El se ríe de ti
Pero nosotros lloramos contigo:
No te preocupes de sus risas diabólicas.

Padre nuestro que estás donde estás
Rodeado de ángeles desleales
Sinceramente: no sufras más por nosotros
Tienes que darte cuenta
De que los dioses no son infalibles
Y que nosotros perdonamos todo.

Agnus Dei

Horizonte de tierra

astros de tierra

Lágrimas y sollozos reprimidos

Boca que escape tierra

dientes blandos

Cuerpo que no es más que un saco de tierra

Tierra con tierra — tierra con lombrices.

Alma inmortal — espíritu de tierra.

Cordero de dios que lavas los pecados del mundo

Dime cuántas manzanas hay en el paraíso terrenal

Cordero de dios que lavas los pecados del mundo

Hazme el favor de decirme la hora.

Cordero de dios que lavas los pecados del mundo

Dame tu lana para hacerme un sweater.

Cordero de dios que lavas los pecados del mundo

Déjanos fornicar tranquilamente:

No te inmiscuyas en ese momento sagrado.

Discurso del buen ladrón

Acuérdate de mí cuando estés en tu reino
Nómbreme Presidente del Senado
Nómbreme Director del Presupuesto
Nómbreme Contralor General de la República.

Acuérdate de la corona de espinas
Hazme Cónsul de Chile en Estocolmo
Nómbreme Director de Ferrocarriles
Nómbreme Comandante en Jefe del Ejército.

Acepto cualquier cargo
Conservador de Bienes Raíces
Director General de Bibliotecas
Director de Correos y Telégrafos.

Jefe de Vialidad
Visitador de Parques y Jardines
Intendente de la Provincia de Ñuble.

Nómbreme Director del Zoológico.

Gloria al Padre

Gloria al Hijo

Gloria al Espíritu Santo

Nómbreme Embajador en cualquier parte

Nómbreme Capitán del Colo-Colo
Nómbreme si te place
Presidente del Cuerpo de Bomberos.

Hazme Rector del Liceo de Ancud.

En el peor de los casos
Nómbreme Director del Cementerio

Yo pecador

Yo galán imperfecto
Yo danzarín al borde del abismo,

Yo sacristán obsceno
Niño prodigio de los basurales,

Yo sobrino—yo nieto
Yo confabulador de siete suelas,

Yo señor de las moscas
Yo descuartizador de golondrinas,

Yo jugador de fútbol
Yo nadador del Estero las Toscas,

Yo violador de tumbas
Yo satanás enfermo de paperas,

Yo conscripto remiso
Yo ciudadano con derecho a voto,

Yo ovejero del diablo
Yo boxeador vencido por mi sombra,

Yo bebedor insigne
Yo sacerdote de la buena mesa,

Qué hora es

Cuando el enfermo grave
Se recupera por algunos segundos
Y pregunta la hora a los deudos
—Reunidos como por arte de magia
Alrededor de su lecho de muerte—
En un tonito que hace poner los pelos de punta

Quiere decir que algo marcha mal
Quiere decir que algo marcha mal
Quiere decir que algo marcha mal.

¡Socorro!

No sé cómo he venido a parar aquí:

Yo corría feliz y contento
Con el sombrero en la mano derecha
Tras una mariposa fosforescente
Que me volvía loco de dicha

Cuando de pronto zas un tropezón
Y no sé qué pasó con el jardín
El panorama cambió totalmente:
Estoy sangrando por boca y narices.

Realmente no sé lo que pasó
Sálvenme de una vez
O dispárenme un tiro en la nuca.

Regla de tres

Independientemente
De los veinte millones de desaparecidos
Cuánto creen ustedes que costó
La campaña de endiosamiento de Stalin
En dinero constante y sonante:

Porque los monumentos cuestan plata.

Cuánto creen ustedes que costó
Demoler esas masas de concreto?

Sólo la remoción de la momia
Del mausoleo a la fosa común
Ha debido costar una fortuna.

Y cuánto creen ustedes que gastaremos
En reponer esas estatuas sagradas?

Inflación

Alza del pan origina nueva alza del pan
Alza de los arriendos
Provoca instantáneamente la duplicación de los cánones
Alza de las prendas de vestir
Origina alza de las prendas de vestir.
Inexorablemente
Giramos en un círculo vicioso.
Dentro de la jaula hay alimento.
Poco, pero hay.
Fuera de ella sólo se ven enormes extensiones de libertad.

Ideas seltas

No me gusta mirarme
En los espejos salpicados de sangre.

Preferible dormir al aire libre
Antes que compartir
El lecho de bodas con una tortuga.

El automóvil es una silla de ruedas.

Y el infeliz que mira a la madre
En el momento mismo del parto
Queda marcado para *sécula seculorum*.



Con su hijo Ricardo (Chamaco), en La Reina. 1968. (Foto de Hans Ehrmann).

Hasta luego

Ha llegado la hora de retirarse
Estoy agradecido de todos
Tanto de los amigos complacientes
Como de los enemigos frenéticos
¡Inolvidables personajes sagrados!
Miserable de mí
Si no hubiera logrado granjearme
La antipatía casi general:
¡Salve perros felices
Que salieron a ladrarme al camino!
Me despido de ustedes
Con la mayor alegría del mundo.

Gracias, de nuevo, gracias
Reconozco que se me caen las lágrimas
Volveremos a vernos
En el mar, en la tierra donde sea.
Pórtense bien, escriban
Sigan haciendo pan
Continúen tejiendo telarañas
Les deseo toda clase de parabienes:
Entre los cucuruchos
De esos árboles que llamamos cipreses
Los espero con dientes y muelas.

Test

Qué es un antipoeta:

Un comerciante en urnas y ataúdes?

Un sacerdote que no cree en nada?

Un general que duda de sí mismo?

Un vagabundo que se ríe de todo

Hasta de la vejez y de la muerte?

Un interlocutor de mal carácter?

Un bailarín al borde del abismo?

Un narciso que ama a todo el mundo?

Un bromista sangriento

Deliberadamente miserable?

Un poeta que duerme en una silla?

Un alquimista de los tiempos modernos?

Un revolucionario de bolsillo?

Un pequeño burgués?

Un charlatán?

un dios?

un inocente?

Un aldeano de Santiago de Chile?

Subraye la frase que considere correcta.

Qué es la antipoesía:

Un temporal en una taza de té?

Una mancha de nieve en una roca?

Un azafate lleno de excrementos humanos

Como lo cree el padre Salvatierra?

Un espejo que dice la verdad?

Un bofetón al rostro
Del Presidente de la Sociedad de Escritores?
(Dios lo tenga en su santo reino)
Una advertencia a los poetas jóvenes?
Un ataúd a chorro?
Un ataúd a fuerza centrífuga?
Un ataúd a gas de parafina?
Una capilla ardiente sin difunto?

Marque con una cruz
La definición que considere correcta.

La situación se torna delicada

Basta mirar el sol
a través de un vidrio ahumado
para ver que la cosa va mal:
¿o les parece a ustedes que va bien?

Yo propongo volver
a los coches tirados por caballos
al avión a vapor
a los televisores de piedra.

Los antiguos tenían razón:
hay que volver a cocinar a leña.

¡Cuántas
veces
voy a
repetir
lo
mismo!-

Compren insecticida
Saquen las telarañas del techo
Limpíen los vidrios de las ventanas
¡están plagados de cagarrutas de moscas
Eliminen el polvo de los muebles
Y lo más urgente de todo:
háganme desaparecer las palomas:
¡todos los días me ensucian el auto!

¡Dónde demonios me dejaron los fósforos!

para que veas que no te guardo rencor
te pegalo la luna
~~te pegalo~~

Seramente - no creas que me estoy burlando de tí
te regalo la la regalo con todo cariño
~~con mucho cariño~~

nada de puntaladas por la espalda

te regalo da Corbata la regalo te lo

~~disponde alla a rigata di corallo~~
~~pece innocuata~~

los testí culas
la nariz y los ojos de Carlos Gaudel

la nariz y los ojos de Carlos Gaudel
diciéndame desde el Santo Simón

tu t'as que te genere.

tu manoposa de varios colores

directamente desde el Santo Sínodo

Para
que
veas
que
no te
guardo
rencor

te regalo la luna
seriamente —no creas que me estoy burlando de ti:
te la regalo con todo cariño
¡nada de puñaladas por la espalda!
tú misma puedes pasar a buscarla
tu tío que te quiere
tu mariposa de varios colores
Directamente desde el Santo Sepulcro.

Ultimas instrucciones

estos no son coqueteos imbéciles
háganme el favor de Velarme Como Es Debido
dáse por entendido Que en la reina
al aire libre —detrás del garage
bajo techo no andan los velorios

Cuidadito CON velarme en el salón De honor De la
universidad

o en la Caza del Ezcritor
de esto no cabe la menor duda
malditos sean si me velan ahí
mucho cuidado con velarme ahí

Ahora bien —ahora mal— ahora
vélenme con los siguientes objetos:
un par de zapatos de fútbol
una bacinica floreada
mis gafas negras para manejar
un ejemplar de la Sagrada Biblia.

Gloria al paDre
gloria al hijo
gloria al e. s.

vélenme con el Gato Dominó.
la voluntad del muerto que se cumpla

Terminado el velorio
quedan en LiberTad de acciOn
rianse —lloren— hagan lo que quieran
eso sí que cuando choquen con una pizarra
guarden un mínimo de compostura:
en ese hueco negro vivo yo.

La cruz

Tarde o temprano llegaré sollozando
a los brazos abiertos de la cruz.

Más temprano que tarde caeré
de rodillas a los pies de la cruz.

Tengo que resistirme
para no desposarme con la cruz:
¡ven cómo ella me tiende los brazos?

No será hoy
 mañana
 ni pasado
mañana
 pero será lo que tiene que ser.

Por ahora la cruz es un avión
una mujer con las piernas abiertas.

Otros Poemas

(1950 - 1968)

Mil novecientos treinta

Mil novecientos treinta. Aquí empieza una época
Con el incendio del dirigible R101 que se precipita a tierra
Envuelto en negras ráfagas de humo
Y en llamas que se ven desde el otro lado del Canal
Yo no ofrezco nada especial, yo no formulo hipótesis
Yo sólo soy una cámara fotográfica que se pasea por el desierto
Soy una alfombra que vuela
Un registro de fechas y de hechos dispersos
Una máquina que produce tantos o cuantos botones por minuto.

Primero indico los cadáveres de Andree y de sus infortunados compañeros
Que permanecieron ocultos en la nieve septentrional durante medio siglo
Para ser descubiertos un día del año mil novecientos treinta
Año en que yo me sitúo y soy en cierto modo situado
Señalo el lugar preciso en que fueron dominados por la tormenta
He ahí el trineo que los condujo a los brazos de la muerte
Y el bote lleno de documentos científicos
De instrumentos de observación
Lleno de comestibles y de un sinnúmero de placas fotográficas

En seguida me remonto a uno de los picos más altos del Himalaya
Al Kanchetunga, y miro con escepticismo la brigada internacional
Que intenta escalarlo y descifrar sus misterios
Veo como el viento los rechaza varias veces al punto de partida

Hasta sembrar en ellos la desesperación y la locura
Veo a algunos de ellos resbalar y caer al abismo
Y a otros veo luchar entre sí por unas latas de conserva.

Pero no todo lo que veo se reduce a fuerzas expedicionarias:
Yo soy un museo rodante
Una enciclopedia que se abre paso a través de las olas
Registro todos y cada uno de los actos humanos
Basta que algo suceda en algún punto del globo
Para que una parte de mí mismo se ponga en marcha.
En eso consiste mi oficio
Concedo la misma atención a un crimen que a un acto de piedad
Vibro de la misma manera frente a un paisaje idílico
Que ante los rayos espasmódicos de una tempestad eléctrica
Yo no disminuyo ni exalto nada.
Me limito a narrar lo que veo.

Veo a Mahatma Gandhi dirigir personalmente
Las demostraciones públicas en contra de la Ley de la Sal
Veo al Papa y a sus Cardenales congestionados por la ira
Fuera de sí, como poseídos por un espíritu diabólico
Condenar las persecuciones religiosas de la Rusia soviética
Y veo al príncipe Carol volver en aeroplano a Bucarest
Miles de terroristas croatas y eslovenos son ejecutados en masa a mis espaldas
Yo dejo hacer, dejo pasar
Dejo que se les asesine tranquilamente
Y dejo que el general Carmona se pegue como lapa al trono del Portugal.

Esto fue y esto es lo que fue el año mil novecientos treinta
Así fueron exterminados los kulaks de la Siberia
De este modo el general Chang cruzó el río Amarillo y se apoderó de Peking.
De ésta y no de otra manera se cumplen las predicciones de los astrólogos
Al ritmo de la máquina de coser de mi pobre madre viuda
Y al ritmo de la lluvia, al ritmo de mis propios pies descalzos
Y de mis hermanos que se rascan y hablan en sueños.

La mujer

La mujer llena de hijos no tenía donde vivir
Una mujer que era madre, que era hermana
Esposa no era, había sido
Una maldición pesaba sobre ella
Sobre su cabeza pesaba un cielo lleno de nubes
Y sobre sus pies pesaba todo
Yo estaba ahí de paso
Una especie de antimujer que lo vislumbra todo
El otro platillo de la balanza
Pues podía ser hijo como que efectivamente lo era
Podía ser padre, hermano
Podía ser esposo.

La mujer había elegido el lecho de un río para levantar sus tablas
Los utensilios domésticos yacían amontonados
Paisajes, matorrales se veían
Se veían piedras.
Todo esto ocurría en el corazón de una isla
Qué isla era aquella dios santo
Dios Santo
quién era yo para reirme de Cronos
Preguntaba a la hija idiota qué es aquello
Apuntando con el índice hacia unos cerros próximos
¡Nieve! respondía ella
Correcto, era nieve. En verdad era nieve
Me daba vuelta y sin dejar de reír preguntaba de nuevo
Mirando ahora hacia el otro confin

Nieve respondía de nuevo
Estábamos rodeados de nieve
Pero era el corazón del verano.
Pensamiento profético:
Toda esta gente va a desaparecer.
Pensé que esa gente podía desaparecer
Los hijos mayores podían ser hermanos
Porque la sangre se había mezclado hacia tiempo
Los hijos mayores hablaban
Decían frases
Partirían ellos
Ellos se presentaban en forma de imágenes
Tomaban sus sombreros y se retiraban.

“El frío los hará desaparecer”
Ese pensamiento siniestro se apoderó de mí
El lecho del río se llenará de agua
Etc., etc.,

Entonces yo partí en busca de viveres
Prometí volver con algo seguro
Hacia esfuerzos para no fracasar
Pero las piernas me temblaban
Sali al camino
Pero no, felizmente no
Aquella no era una tierra desolada.
A ambos lados del camino descubrí chozas
Los pequeños palacios de los campesinos
Chozas miserables es cierto
Pero chozas de tierra: no de tablas
Poco a poco me fui acercando a ellas
De ellas salía humo
Con el rabo del ojo vi un corredor
Ensayé una pregunta, fracasé
Ensayé otra pregunta que extraje del fondo del espíritu
Fracasé
Aquellas mujeres me enjuiciaban
Dios Santo para qué me enjuiciaban aquellas mujeres
Si yo sólo era un transeúnte
Un quijote que no conoce los caminos

(Con el nombre de la isla me hubiera bastado)
Pero ellas hacían muecas
Se reirían seguramente
Pregunté donde podría alquilar una casa
Habrá por aquí una casa que se alquile?
La imagen de la mujer anterior no desaparecía
Yo trabajaba para ella
Sufría posiblemente sufría
Quería sacarla del abismo

Seguí entonces por los caminos
El camino mismo me hacía marchar
Deambulando siempre
Sin perder completamente las esperanzas
Siempre mirando hacia atrás

Llegué a un villorrio
Pero las chozas habían sido quemadas
Sólo quedaban los esqueletos

En un recodo del camino encontré una posada
Un anciano que vendía menestras
Vendía vino
Descripción del anciano:
Recuerdo que usaba un guardapolvo
Recuerdo las botellas de diferentes tipos
Pidió a otro cliente que me llevase en su automóvil

Cuando el motor ya estaba en marcha se acercó a la cabina
Hizo un obsequio
Y me animó para que siguiera indagando
Siguiera buscando.
El chofer no era un isleño
Pero había llegado antes que yo
Fumaba
Tenía una casa por armar
Veinticinco mil costaba esa casa
La armaría en el lecho del río
“Aquí no hay dónde levantar unos palos”
“Sólo existe el lecho del río”

Y el invierno?

“no hay que pensar en el invierno”

“No correrá más agua”

“El agua estará en todas partes”

“Pero no en el río”

“Los tranques...”

(Respuesta enigmática)

Pero yo estaba seguro de la catástrofe

Descripción de la catástrofe:

Cuando asomamos al valle vimos avanzar las aguas turbulentas

El río se llenaba rápidamente

Corrí hacia el puente

Habrían escapado los míos?

Las aguas empezaban a apoderarse de todo

Pero aquella mujer valiente no ha sido derrotada

Da voces

Refunfuñando despierta esa mujer maldita

No quiere salvar a sus hijos

“Después los iré a buscar”

“Primero hay que averiguar quién destapó los tranques”

La culpa recae sobre un zorro que andaba en busca de alimento

Lo acorralan contra la ribera

Gime

Escupen sus ojos

Yo rescato mi hija. La acerco al fuego

Froto su cuerpo

Mueve los pies

Trato de volverla a la vida

Pero aquello parece una caja

De su cabeza salen llamas

Tengo que volverla al agua

Recriminaciones de la mujer

Tú eres el culpable de todo

Tú eres el culpable de todo.

Juegos infantiles

I

Un niño detiene su vuelo en la torre de la catedral
y se pone a jugar con los punteros del reloj
se apoya sobre ellos impidiéndoles avanzar
y como por arte de magia los transeúntes quedan petrificados
en una actitud equis
con un pie en el aire
mirando hacia atrás como la estatua de Loth
encendiendo un cigarrillo etc., etc.
Luego toma los punteros y los hace girar a toda velocidad
los detiene en seco — los hace girar al revés
y los transeúntes electrizados corren — frenan bruscamente
retroceden a toda máquina
como en el cine mudo las imágenes se quedan en suspenso
trotran en dirección norte-sur
o caminan solemnemente a cámara lenta
en sentido contrario a los punteros del reloj.
Una pareja se casa — tiene hijos y se divorcia en fracciones de segundo
los hijos también se casan-mueren.

Entretanto el niño
Dios o como quiera llamársele
Destino o simplemente Cronos se aburre como una ostra
y emprende el vuelo en dirección al Cementerio General.

II

Tal como se indicó en el poema anterior
el niño travieso llega al cementerio

hace saltar la tapa de los sepulcros
los difuntos se incorporan de las tumbas
se oyen golpes a la distancia
reina un desconcierto general.

Los difuntos parecen cansados
con los pies llenos de tierra
y sin abandonar aún las tumbas
conversan animadamente entre si
como deportistas que se dan una ducha.

Cambian impresiones sobre el Más Allá
algunos buscan objetos perdidos
otros se hunden hasta la rodilla en la tierra
mientras avanzan en dirección a la puerta del camposanto.

III

Muerto de risa el niño vuelve a la ciudad
hace parir monstruos
provoca temblores de tierra
desnudas corren mujeres con pelo
ancianos que parecen fetos rien y fuman.

Estalla una tempestad eléctrica
que culmina con la aparición de una mujer crucificada.

Consejo británico

Nosotros no teníamos arte ni parte
No teníamos terror, no teníamos nada
Todo se reducía a mirar a través de las cerraduras
A mirar qué, a mirar muchachas jóvenes que se desvisten
Se reducían las cosas a andar por los alrededores
En busca de algo en que poner los ojos
Mirábamos más que veíamos, veíamos más que mirábamos
Entrábamos en los salones en la punta de los pies
En una especie de baile loco que conduce al abismo
Lo peor es que nosotros desaparecíamos
Teníamos que ir a veces o bien teníamos que venir
Cambiar eternamente de lugar
Eternamente cambiar de botas, cambiar de sombrero
So riesgo de ser descubiertos al fin por la policía.

Adónde vamos a ir a parar todos nosotros
Con estos jarrones absurdos, con estas ánforas
Qué vamos hacer de estos enfermos que se quejan
Tocaremos por ventura sus imágenes
Esas sombras que se pegan a nuestros vestones
Pidiendo piedad, pidiendo un poco de lujuria.

Yo estaba asqueado de mis profesores
“Que tipos más asquerosos” les decía a mis compañeros
Detrás de las letrinas ellos hablaban en voz baja
Alguien nos vigila, te veré en el otro recreo
Mis días están contados
Te veré en el campo detrás de una roca
Cuando hayan caído las hojas vendré por ti.

Si, cuando las hojas hayan caído
Pero quién va a dar la voz de alarma
Esta ramera que llora de ebria
O tú, mujer de brazos cortados
Que miras y te dejas mirar
Esa cabeza de chanco me degenera
Y esas nubes me hacen decir estupideces

Jardín zoológico

Dentro de algunos años sucederá lo siguiente:

Un elefante de dos tres metros de altura pensará para sí:

Yo soy un elefante útil a mí mismo

Mis pantalones respiran felicidad hasta por el marrueco.

Cuesta un poco andar hacia atrás —hacia lo alto

Hacia la imagen de otro elefante más bello que yo

Con el objeto de sufrir un pequeño cargo de conciencia.

Qué sería de un pobre elefante si le arrancáramos los colmillos

Y después le diéramos de golpes en las costillas

Hasta que dejara de existir.

A lo que la mosca responderá:

Hermano elefante, tus palabras nos desconciertan

Mírame a mí rebosante de salud

Marchar entre las hojas entre las flores

Entre las patas de los elefantes

Marchar en busca de otra mosca igual a mí.

Sigue el ejemplo de una mosca que piensa que sueña que sonríe

Y que generalmente hace su nido

En los yacimientos de abonos artificiales.

Este breve diálogo se llevará a efecto dentro de varios años

En un jardín particular dotado de luz eléctrica

En cuya puerta podrá leerse la siguiente inscripción:

“Jardín particular, viernes y sábado de once a doce”

Entonces el elefante despertará de su sueño infernal

Y apoyado en una especie de ataúd exclamará:

Dios protege a los animales

El no permitirá que yo muera
Las moscas suelen creerse perfectas
Ellas vuelan, a veces ellas van de un punto a otro
Mueven sus brazos y piernas a un mismo tiempo.
A lo que la mosca agregará:
Cordero de Dios, estos elefantes se están volviendo locos
Llenan de agua sus trompas que luego lanzan fuera de sí
Ellos corren a velocidades fantásticas
Por esos jardines particulares sin puertas sin ventanas
Como elefantes enfermos llamados a desaparecer.

En este momento sucederá lo siguiente:
La mosca crecerán hasta adquirir el volumen de un elefante
Y por su parte los elefantes bajarán de peso
Sus imágenes se reducirán una y mil veces
Hasta transformarse en pequeños elefantes de cocina de salón
Ellos serán unos seres diminutos que andarán por todas partes
En las frutas en el azúcar en la sopa
Y las moscas provistas de fuertes colmillos
Se replegarán hacia el extremo oriente.

Sigmund Freud

Pájaro con las plumas en la boca
Ya no se puede más con el psiquiatra:
Todo lo relaciona con el sexo.

En las obras de Freud es donde vienen
Las afirmaciones más peregrinas.

Según este señor
Los objetos de forma triangular
—Plumas fuente, pistolas, arcabuces,
Lápices, cañerías, guaripolas—
Representan el sexo masculino;
Los objetos de forma circular
Representan el sexo femenino.

Pero el psiquiatra va más adelante:
No solamente conos y cilindros
Casi todos los cuerpos geométricos
Son para él instrumentos sexuales
A saber las Pirámides de Egipto.

Pero la cosa no termina ahí
Nuestro héroe va mucho más lejos:
Donde nosotros vemos artefactos
Vemos, digamos, lámparas o mesas
El psiquiatra ve penes y vaginas.

Analicemos un caso concreto:
Un neurópata va por una calle
De repente da vuelta la cabeza
Porque algo le llama la atención
—Un abedul, un pantalón a rayas
Un objeto que pasa por el aire—
En la nomenclatura del psiquiatra
Eso quiere decir
Que la vida sexual de su cliente
Anda como las reverendas huifas.

Vemos un automóvil
Un automóvil es un símbolo fálico
Vemos un edificio en construcción
Un edificio es un símbolo fálico
Nos invitan a andar en bicicleta
La bicicleta es un símbolo fálico
Vamos a rematar al cementerio
El cementerio es un símbolo fálico
Vemos un mausoleo
Un mausoleo es un símbolo fálico

Vemos un dios clavado en una cruz
Un crucifijo es un símbolo fálico
Nos compramos un mapa de Argentina
Para estudiar el problema de límites
Toda Argentina es un símbolo fálico
Nos invitan a China Popular
Mao Tse-tung es un símbolo fálico.
Para normalizar la situación
Hay que dormir una noche en Moscú
El pasaporte es un símbolo fálico
La Plaza Roja es un símbolo fálico.

El avión echa fuego por la boca.

Nos comemos un pan con mantequilla
La mantequilla es un símbolo fálico
Descansamos un rato en un jardín
La mariposa es un símbolo fálico

El telescopio es un símbolo fálico
La mamadera es un símbolo fálico

En capítulo aparte
Vienen las alusiones a la vulva.
Vamos a silenciarlas por decoro
Cuando no la comparan con un búho
Que representa la sabiduría
La comparan con sapos o con ranas.

En el aeropuerto de Pekín
Hace un calor de los diez mil demonios
Nos esperan con flores y refrescos.
Desde que tengo uso de razón
No había visto flores tan hermosas.
Desde que el mundo es mundo
No había visto gente tan amable
Desde que los planetas son planetas
No había visto gente tan alegre.

Desde que fui lanzado
Fuera del paraíso terrenal.

Pero volvamos a nuestro poema.

Aunque parezca raro
El psiquiatra tenía la razón
En el momento de pasar un túnel
El artista comienza a delirar.
Para empezar lo llevan a una fábrica
Es ahí donde empieza la locura.
Síntoma principal:
Todo lo relaciona con el acto
Ya no distingue la luna del sol
Todo lo relaciona con el acto
Los pistones son órganos sexuales
Los cilindros son órganos sexuales
Las tornamesas órganos sexuales.
Las manivelas órganos sexuales,
Los altos hornos órganos sexuales

Tuercas y pernos órganos sexuales
Locomotoras órganos sexuales
Embarcaciones órganos sexuales.

El laberinto no tiene salida.

El Occidente es una gran pirámide
Que termina y empieza en un psiquiatra:
La pirámide está por derrumbarse.

Manifiesto

Señoras y señores
Esta es nuestra última palabra.
—Nuestra primera y última palabra—
Los poetas bajaron del Olimpo.

Para nuestros mayores
La poesía fue un objeto de lujo
Pero para nosotros
Es un artículo de primera necesidad:
No podemos vivir sin poesía.

A diferencia de nuestros mayores
—Y esto lo digo con todo respeto—
Nosotros sostenemos
Que el poeta no es un alquimista
El poeta es un hombre como todos
Un albañil que construye su muro:
Un constructor de puertas y ventanas.

Nosotros conversamos
En el lenguaje de todos los días
No creemos en signos cabalísticos.

Además una cosa:
El poeta está ahí
Para que el árbol no crezca torcido.

Este es nuestro mensaje.
Nosotros denunciaremos al poeta demiurgo
Al poeta Barata

Al poeta Ratón de Biblioteca.
Todos estos señores
—Y esto lo digo con mucho respeto—
Deben ser procesados y juzgados
Por construir castillos en el aire
Por malgastar el espacio y el tiempo
Redactando sonetos a la luna
Por agrupar palabras al azar
A la última moda de París.
Para nosotros no:
El pensamiento no nace en la boca
Nace en el corazón del corazón.

Nosotros repudiamos
La poesía de gafas oscuras
La poesía de capa y espada
La poesía de sombrero alón.
Propiciamos en cambio
La poesía a ojo desnudo
La poesía a pecho descubierto
La poesía a cabeza desnuda.

No creemos en ninfas ni tritones.
La poesía tiene que ser esto:
Una muchacha rodeada de espigas
O no ser absolutamente nada.

Ahora bien, en el plano político
Ellos, nuestros abuelos inmediatos,
¡Nuestros buenos abuelos inmediatos!
Se refractaron y se dispersaron
Al pasar por el prisma de cristal.
Unos pocos se hicieron comunistas.
Yo no sé si lo fueron realmente.
Supongamos que fueron comunistas,
Lo que sé es una cosa:
Que no fueron poetas populares,
Fueron unos reverendos poetas burgueses.

Hay que decir las cosas como son:
Sólo uno que otro
Supo llegar al corazón del pueblo.
Cada vez que pudieron
Se declararon de palabra y de hecho
Contra la poesía dirigida
Contra la poesía del presente
Contra la poesía proletaria.

Aceptemos que fueron comunistas
Pero la poesía fue un desastre
Surrealismo de segunda mano
Decadentismo de tercera mano,
Tablas viejas devueltas por el mar.
Poesía adjetiva
Poesía nasal y gutural
Poesía arbitraria
Poesía copiada de los libros
Poesía basada
En la revolución de la palabra

“Libertad absoluta de expresión”

En circunstancias de que debe fundarse
En la revolución de las ideas.
Poesía de círculo vicioso
Para media docena de elegidos:

Hoy nos hacemos cruces preguntando
Para qué escribirían esas cosas
¿Para asustar al pequeño burgués?
¡Tiempo perdido miserablemente!
El pequeño burgués no reacciona
Sino cuando se trata del estómago.

¡Qué lo van a asustar con poesías!

La situación es ésta:
Mientras ellos estaban

Por una poesía del crepúsculo
Por una poesía de la noche
Nosotros propugnamos
La poesía del amanecer.
Este es nuestro mensaje,
Los resplandores de la poesía
Deben llegar a todos por igual
La poesía alcanza para todos.

Nada más, compañeros
Nosotros condenamos
—Y esto sí que lo digo con respeto—
La poesía de pequeño dios
La poesía de vaca sagrada
La poesía de toro furioso.

Contra la poesía de las nubes
Nosotros oponemos
La poesía de la tierra firme
—Cabeza fría, corazón caliente
Somos tierrafirmistas decididos—
Contra la poesía de café
La poesía de la naturaleza
Contra la poesía de salón
La poesía de la plaza pública
La poesía de protesta social.

Los poetas bajaron del Olimpo.

Los dos compadres

Buen día compadre Juancho

Buen día compadre Lucho

Adónde va mi compadre

Con este día tan fiero.

Cómo que fiero compadre:

A la capital de Roma.

¿A la capital de Roma?

¡A la capital de Roma!

¡Las cosas de mi compadre!

¡Y qué monos va a pintar

A Roma, compadre Juancho!

Eso lo sé yo no más:

A hablar con el Santo Padre

¡Y qué Santo Padre es ése!

Cómo que qué Santo Padre:

El Santo Padre de Roma

¿El Santo Padre de Roma?

¡El Santo Padre de Roma!

No me haga reir compadre.

Ríase no más compadre.

¿Palabra de hombre que va

A hablar con el Santo Padre?

¡Palabra de chillanejo!

¿Y quién es el Santo Padre?

El es el Tambor Mayor

De toda la cristiandad.

¿De toda la cristiandad?

¡De toda la cristiandad!
No me haga reír compadre.
Riase no más compadre.

El Papa no cree en Dios.
¡Cómo que no cree en dios!
El Papa no cree en nada.
Yo sé que no cree en nada.
¡Las cosas de mi compadre!

Perdone compadre Juancho
¿Le puedo preguntar algo?
Pregunte no más compadre.
¿Y si después se me enoja?
¡Ahora sí que está bueno!
¡Cuidado con enojarse:
En serio, compadre Juancho
¡Qué gana con ir a Roma!
¿Qué gano con ir a Roma?
Sabe de que me gustó:
Desde que nací que ando
Detrás de la vida eterna.
¿En serio, compadre Lucho?
En serio compadre Juancho.
Detrás de la vida eterna.

No me haga reír compadre.

¿No ve como se enojó?
Sabe una cosa compadre
Hablando se ven las cosas:
Lo invito a tomar un trago.

¿Verdad que nuestro planeta
Es el mejor de los mundos?

Así me parece a mí.
¿Verdad que Cristo murió
Para purgar los pecados
De toda la humanidad?

Así me parece a mí.

¿Verdad que murió en la cruz

¡Claro que murió en la cruz!

¿Fumémonos un cigarro?

¡Fumémonos un cigarro!

Veamos otra pregunta:

La virginidad se pierde

Entre los quince y los veinte:

¿Será posible que existan

Doncellas de cuarenta años?

Perfectamente posible.

¿En serio compadre Juancho?

En serio compadre Lucho.

¡A ver, quién es ese hombre

Que habla desde el balcón!

El Santo Padre de Roma.

¿El Santo Padre de Roma?

¡El Santo Padre de Roma!

Fumémonos un cigarro.

Ahí viene Jesucristo.

¿Cómo, no murió en la cruz?

No sé si murió en la cruz.

¿Y cómo resucitó?

No sé si resucitó:

El hecho es que viene ahí.

¿Viene con la cruz auestas?

Parece que viene solo.

Entonces quiere decir

Que estamos al otro lado.

Así me parece a mí.

¿Por toda la eternidad?

Por toda la eternidad:

No ve que viene sin cruz?

¡Dale que viene sin cruz!

Entonces que viva Chile.
Conforme ¡Que viva Chile!
Viva San Pedro y San Pablo
Viva la Iglesia Romana
Con todos sus feligreses.

Arriba los españoles
¡Abajo los españoles!
Coños de los mil demonios
Se creen dueños de todo:
Los gringos son buena gente.
¡Los gringos son unos chanco
¡Trabajan de sol a sol!
¿Qué tiene que ver el sol?
¡El sol es lo principal!
¡La luna es lo principal!
¡El sol es lo principal!
¡La luna es lo principal!
¡La puta que lo pario!
¡Cuidado compadre Juancho!
Lo mismo compadre Lucho!

Los turcos son buena gente:
¡Viva la virgen del Carmen!
Bueno, que viva la virgen
Que viva Anita Lizana
Que viva mi general
Carlos Ibáñez del Campo:
Total yo no pierdo nada!
¡Al seco por la comadre!

Defensa de Violeta Parra

Dulce vecina de la verde selva
Huésped eterno del abril florido
Grande enemiga de la zarzamora
Violeta Parra.

Jardinera

locera

costurera

Bailarina del agua transparente
Arbol lleno de pájaros cantores
Violeta Parra.

Has recorrido toda la comarca
Desenterrando cántaros de greda
Y liberando pájaros cautivos
Entre las ramas.

Preocupada siempre de los otros
Cuando no del sobrino
de la tía
Cuándo vas a acordarte de ti misma
Viola piadosa.

Tu dolor es un círculo infinito
Que no comienza ni termina nunca
Pero tú te sobrepones a todo
Viola admirable.

Cuando se trata de bailar la cueca
De tu guitarra no se libra nadie
Hasta los muertos salen a bailar
Cueca valseada.

Cueca de la Batalla de Maipú
Cueca del Hundimiento del Angamos
Cueca del Terremoto de Chillán
Todas las cosas.

Ni bandurria
ni tenca
ni zorzal

Ni codorniza libre ni cautiva
Tú
solamente tú
tres veces tú
Ave del paraíso terrenal.

Charagüilla
gaviota de agua dulce
Todos los adjetivos se hacen pocos
Todos los sustantivos se hacen pocos
Para nombrarte.

Poesía
pintura
agricultura
Todo lo haces a las mil maravillas
Sin el menor esfuerzo
Como quien se bebe una copa de vino.

Pero los secretarios no te quieren
Y te cierran la puerta de tu casa
Y te declaran la guerra a muerte
Viola doliente.

Porque tú no te vistes de payaso
Porque tú no te compras ni te vendes

Porque hablas la lengua de la tierra
Viola chilensis.

¡Porque tú los aclaras en el acto!

Cómo van a quererte

me pregunto

Cuando son unos tristes funcionarios

Grises como las piedras del desierto

¿No te parece?

En cambio tú

Violeta de los Andes

Flor de la cordillera de la costa

Eres un manantial inagotable

De vida humana.

Tu corazón se abre cuando quiere

Tu voluntad se cierra cuando quiere

Y tu salud navega cuando quiere

Aguas arriba!

Basta que tú los llames por sus nombres

Para que los colores y las formas

Se levanten y anden como Lázaro

En cuerpo y alma.

¡Nadie puede quejarse cuando tú

Cantas a media voz o cuando gritas

Como si te estuvieran degollando

Viola volcánica!

Lo que tiene que hacer el auditor

Es guardar un silencio religioso

Porque tu canto sabe adónde va

Perfectamente.

Rayos son los que salen de tu voz

Hacia los cuatro puntos cardinales

Vendimiadora ardiente de ojos negros
Violeta Parra.

Se te acusa de esto y de lo otro
Yo te conozco y digo quién eres
¡Oh corderillo disfrazado de lobo!
Violeta Parra.

Yo te conozco bien
hermana vieja
Norte y sur del país atormentado
Valparaíso hundido para arriba
¡Isla de Pascua!

Sacristana cuyaca de Andacollo
Tejedora a palillo y a bolillo
Arregladora vieja de angelitos
Violeta Parra.

Los veteranos del Setentaynueve
Lloran cuando te oyen sollozar
En el abismo de la noche oscura
¡Lámpara a sangre!

Cocinera
niñera
lavandera

Niña de mano
 todos los oficios
 Todos los arreboles del crepúsculo
 Viola funebris.

Yo no sé qué decir en esta hora
La cabeza me da vueltas y vueltas
Como si hubiera bebido cicuta
Hermana mía.

Dónde voy a encontrar otra Violeta
Aunque recorra campos y ciudades
O me quede sentado en el jardín
Como un inválido.

Para verte mejor cierro los ojos
Y retrocedo a los días felices
¿Sabes lo que estoy viendo?
Tu delantal estampado de maqui.

Tu delantal estampado de maqui
¡Río Cautín!

¡Lautaro!

¡Villa Alegre!

¡Año milnovecientos veintisiete
Violeta Parra!

Pero yo no confío en las palabras
¿Por qué no te levantas de la tumba
A cantar

a bailar

a navegar

En tu guitarra?

Cántame una canción inolvidable
Una canción que no termine nunca
Una canción no más

una canción

Es lo que pido.

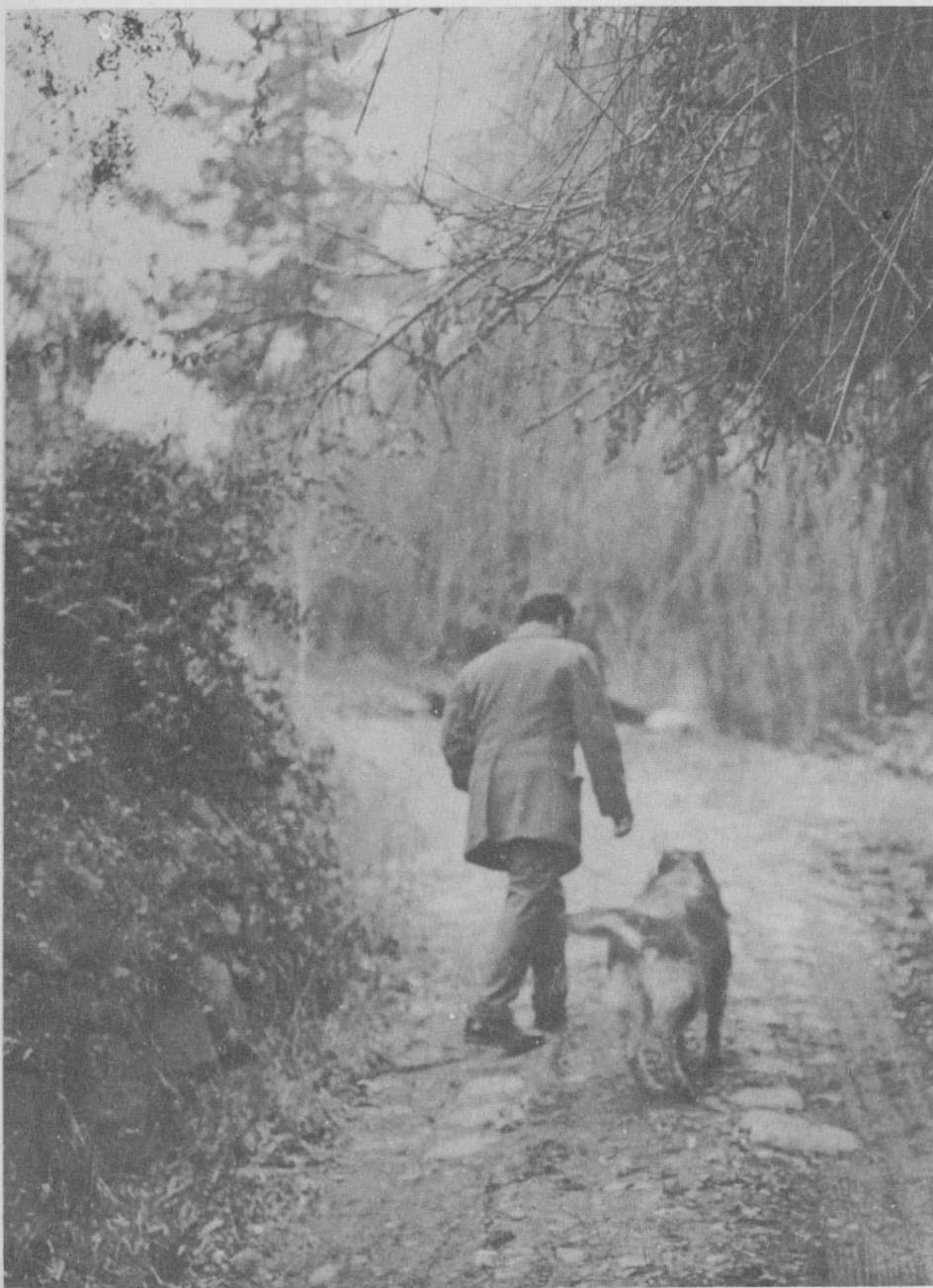
Qué te cuesta mujer árbol florido
Alzate en cuerpo y alma del sepulcro
Y haz estallar las piedras con tu voz
Violeta Parra

Esto es lo que quería decirte
Continúa tejiendo tus alambres
Tus ponchos araucanos
Tus cantaritos de Quinchamali
Continúa puliendo noche y día
Tus toromiros de madera sagrada
Sin aflicción

sin lágrimas inútiles

O si quieres con lágrimas ardientes
Y recuerda que eres
Un corderillo disfrazado de lobo.

Con el perro Capitán, en su parcela de La Reina. (Foto de Hans Ehrmann).



Cartas del poeta que duerme en una silla

I

Digo las cosas tales como son
O lo sabemos todo de antemano
O no sabremos nunca absolutamente nada.

Lo único que nos está permitido
Es aprender a hablar correctamente.

II

Toda la noche sueño con mujeres
Unas se rien ostensiblemente de mí
Otras me dan el golpe del conejo.
No me dejan en paz.
Están en guerra permanente conmigo.

Me levanto con cara de trueno.

De lo que se deduce que estoy loco
O por lo menos que estoy muerto de susto.

III

Cuesta bastante trabajo creer
En un dios que deja a sus criaturas
Abandonadas a su propia suerte

A merced de las olas de la vejez
Y de las enfermedades
Para no decir nada de la muerte.

IV

Soy de los que saludan las carrozas.

V

Jóvenes
Escriban lo que quieran
En el estilo que les parezca mejor
Ha pasado demasiada sangre bajo los puentes
Para seguir creyendo —creo yo
Que sólo se puede seguir un camino:
En poesía se permite todo.

VI

Enfermedad
Decrepitud
y Muerte
Danzan como doncellas inocentes
Alrededor del lago de los cisnes
Semi desnudas
ebrias
Con sus lascivos labios de coral.

VII

Queda de manifiesto
Que no hay habitantes en la luna

Que las sillas son mesas
Que las mariposas son flores en movimiento perpetuo
Que la verdad es un error colectivo

Que el espíritu muere con el cuerpo

Queda de manifiesto
Que las arrugas no son cicatrices.

VIII

Cada vez que por una u otra razón
He debido bajar
De mi pequeña torre de tablas
He regresado tiritando de frío
De soledad
de miedo
de dolor.

IX

Ya desaparecieron los tranvías
Han cortado los árboles
El horizonte se ve lleno de cruces.

Marx ha sido negado siete veces
Y nosotros todavía seguimos aquí.

X

Alimentar abejas con hiel
Inocular el semen por la boca
Arrodillarse en un charco de sangre
Estornudar en la capilla ardiente
Ordeñar una vaca
Y lanzarle su propia leche por la cabeza.

XI

De los nubarrones del desayuno
A los truenos de la hora de almuerzo
Y de ahí a los relámpagos de la comida.

XII

Yo no me pongo triste fácilmente
Para serles sincero
Hasta las calaveras me dan risa.
Los saluda con lágrimas de sangre
El poeta que duerme en una cruz.

Un nacimiento no resuelve nada
Sólo la muerte dice la verdad
La poesía misma no convence.
Se nos enseña que el espacio no existe

Se nos enseña que el tiempo no existe
Pero de todos modos
La vejez es un hecho consumado.

Sea lo que la ciencia determine.

Me da sueño leer mis poesías
Y sin embargo fueron escritas con sangre.

Telegramas

I

Déjense de pamplinas
Aquí no piensa haber gato encerrado.

Dios hizo el mundo en una semana
Pero yo lo destruyo en un momento.

II

Háblenme de mujeres desnudas
Háblenme de sacerdotes egipcios
A escupitajo limpio
Yo me arrodillo y beso la tierra
A la vez que me como un churrasco.

Yo no soy derechista ni izquierdista
Yo simplemente rompo los moldes.

III

Que para qué demonios escribo?
Para que me respeten y me quieran
Para cumplir con dios y con el diablo
Para dejar constancia de todo.

Para llorar y reir a la vez
En verdad en verdad
No sé para qué demonios escribo:
Supongamos que escribo por envidia.

IV

Como turista soy un fracaso completo
De sólo pensar en el Arco de Triunfo
Se me pone la carne de gallina.

Vengo de las Pirámides de Egipto.

En verdad en verdad
Las catedrales me dan en los cocos.

V

Sepa Moya quién hizo las estrellas
A lo mejor el sol es una mosca
A lo mejor el tiempo no transcurre
A lo mejor la tierra no se mueve.

Mientras esté en capilla
No moriré de muerte natural
A lo mejor las moscas son ángeles
A lo mejor la sangre de narices
Sirve para lustrarse los zapatos.

A lo mejor la carne está podrida.

VI

Con la llegada de la primavera
Dejo de ser un hombre del montón
Y me transformo en una especie de catapulta
Que proyecta gargajos sanguinolentos
Hacia los cuatro puntos cardinales.

Sólo la luna sabe quién soy yo.

VII

Ha terminado el siglo XIX
Se me pone la carne de gallina.
Quién tuviera un dedo de frente

Para correr por los acantilados
Y pernoctar al pie de la vaca.
Miren esos magníficos zancudos
Esos insuperables mamotretos
Que se van desplazando por el aire
Como si fueran globos de colores.
Cierto que dan deseos
De tomar un pincel
Y pintarlo todo de blanco?

VIII

A propósito de escopeta
Les recuerdo que el alma es inmortal.
El espíritu muere
 el cuerpo no.

Desde el punto de vista del oído
Luz y materia son la misma cosa
Ambas se sientan a la misma cama
Ambas se acuestan en idéntica mesa.

Entre ustedes y yo:
El espíritu muere con la muerte.

En el cementerio

Este es el cementerio

Ve como van llegando las carrozas?

En Santiago de Chile

Nosotros tenemos dos cementerios

Este es el Cementerio General,

El otro es el Cementerio Católico.

Tome nota de todo lo que ve.

Mire por esa reja:

Esas cajas se llaman ataúdes

Los ataúdes blancos

Son para los cadáveres de niños

Reconoce esos árboles oscuros?

—Si no me equivoco se llaman cipreses.

—Perfectamente bien:

Esos árboles negros son cipreses.

—Qué le parecen los nichos perpetuos?

—Qué es un nicho perpetuo?

—Cómo que qué es un nicho perpetuo?

Lo contrario de nicho temporal.

Este es nicho perpetuo,

Esos otros son nichos temporales.

Ahi viene llegando otra carroza.

Mire como descargan las coronas

Si desea podemos acercarnos

Esa mujer cubierta con un velo

Tiene que ser la viuda del difunto:

Mirela como llora amargamente.
Las mujeres nerviosas
No deberían ir a los entierros:
Mirela como llora amargamente.
Mire como se mesa los cabellos,
 Ve como se retuerce de dolor?
Vamos ahora a ver los mausoleos.
 Le gustaría ver los mausoleos?
—Yo no sé lo que son los mausoleos.
—Yo se los mostraré
Pero tenemos que andar más ligero,
En este mes oscurece temprano
Para no perder tiempo
Haga el favor de repetir la frase
Esos árboles negros son cipreses.
—Esos árboles negros son cipreses.
Tiene que repetirla varias veces
Hasta que se la aprenda de memoria.
—Esos árboles negros son cipreses
—No pronuncien la ce,
Los españoles pronuncian la ce,
Recuerde que está en Chile:
No pronuncie la zeta ni la ce.
Bueno, volvamos a nuestra lección
Esas pequeñas casas
Son las habitaciones de los muertos.
En español se llaman mausoleos.
Unos parecen kioskos
Otros parecen puestos de revistas.
—Pareciera que fuesen
Casas para jugar a las muñecas,
Pero son los palacios de los muertos.
Mire esas nubes negras.
Debemos retirarnos
Antes que se nos haga más de noche:
El cementerio lo cierran temprano.

Manchas en la pared

Antes que caiga la noche total
Estudiaremos las manchas en la pared:
Unas parecen plantas
Otras simulan animales mitológicos.

Hipogrifos,
 dragones,
 salamandras.

Pero las más misteriosas de todas
Son las que parecen explosiones atómicas.

En el cinematógrafo de la pared
El alma ve lo que el cuerpo no ve:
Hombres arrodillados
Madres con criaturas en los brazos
Monumentos ecuestres
Sacerdotes que levantan la hostia:

Organos genitales que se juntan.

Pero las más extraordinarias de todas
Son
 sin lugar a duda
Las que parecen explosiones atómicas.

Consultorio sentimental

Caballero de buena voluntad

Apto para trabajos personales

Ofrécese para cuidar señorita de noche

Gratis

sin compromisos de ninguna especie

A condición de que sea realmente de noche.

Seriedad absoluta.

Disposición a contraer matrimonio

Siempre que la señorita sepa mover las caderas.

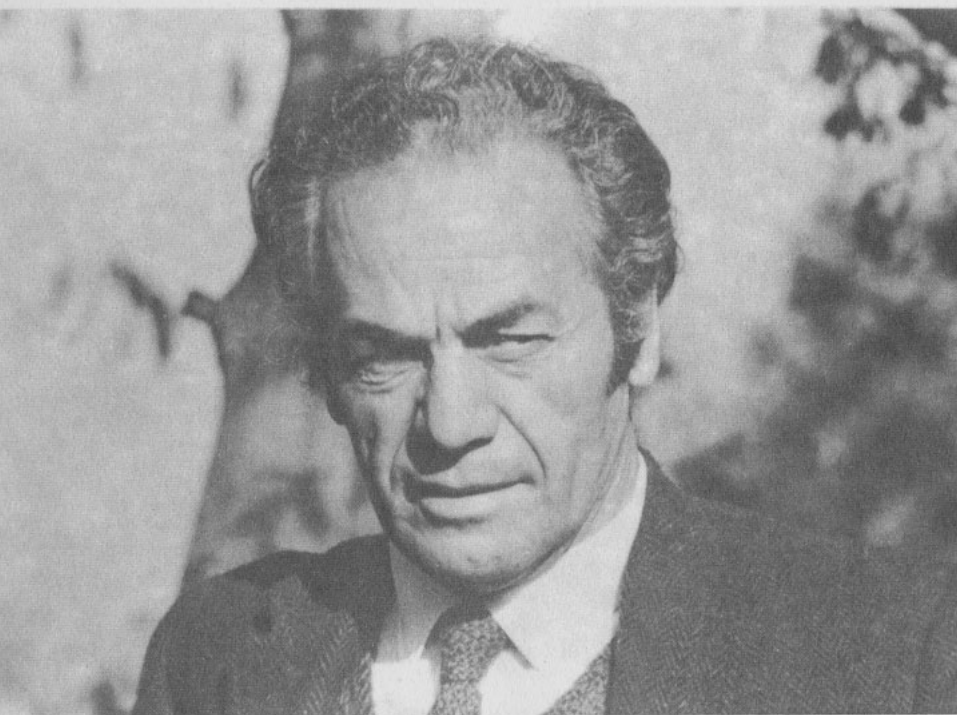
Me defino como hombre razonable

Me defino como hombre razonable
No como profesor iluminado
Ni como vate que lo sabe todo.

Claro que a veces me sorprende jugando
El papel de galán incandescente
(Porque no soy un santo de madera)
Pero no me defino como tal.

Soy un modesto padre de familia
Un fierabrás que paga sus impuestos.

Ni Nerón ni Caligula:
Un sacristán
un hombre del montón
Un aprendiz de santo de madera.



1969. Foto de Nelson Garrido

Pensamientos

Qué es el hombre

se pregunta Pascal:

Una potencia de exponente cero.

Nada

si se compara con el todo

Todo

si se compara con la nada:

Nacimiento más muerte:

Ruido multiplicado por silencio:

Medio aritmético entre el todo y la nada.

Ponchartrain Causeaway

Perdón

lo siento muchísimo

No tengo nada que hacer con estos puentes inolvidables

Reconozco que son largos

¿Infinitos?

O.K. : Infinitos

Pero no es mucho lo que tengo que hacer yo con estos crepúsculos maravillosos

Gracias por los sándwiches y las cocacolas

Gracias por las buenas intenciones

Y también por las malas

Mi estómago está de fiesta

¿Oyen la sonajera de tripas?

Mientras no se demuestre lo contrario

Seguiré llamándome como me llamo.

Chile

Llegan a los 40 con barriga
Andan a salivazos con el cielo
No reconocen méritos a nadie
Dicen estar enfermos y están sanos
Y lo peor de todo
dejan papeles sucios en el prado.

Un hombre

La madre de un hombre está gravemente enferma
Parte en busca del médico
Llora
En la calle ve a su mujer acompañada de otro hombre
Van tomados de la mano
Los sigue a corta distancia
De árbol en árbol
Llora
Ahora se encuentra con un amigo de juventud
¡Años que no nos veíamos!
Pasan a un bar
Conversan, rien
El hombre sale a orinar al patio
Ve una muchacha joven
Es de noche
Ella lava los platos
El hombre se acerca a la joven

La toma de la cintura
Bailan vals
Juntos salen a la calle
Rien
Hay un accidente
La muchacha ha perdido el conocimiento
El hombre va a llamar por teléfono
Llora
Llega a una casa con luces
Pide teléfono
Alguien lo reconoce
Quédate a comer hombre
No
Donde está el teléfono
Come, hombre, come
Después te vas
Se sienta a comer
Bebe como un condenado
Rie
Lo hacen recitar
Recita
Se queda dormido debajo de un escritorio.

Los límites de Chile

No es Chile el que limita con la Cordillera de los Andes, con el Desierto del Salitre, con el Océano Pacífico, con la unión de los dos océanos: la cosa es al revés. Es la Cordillera de los Andes la que limita con Chile, el Océano Pacífico es el que llega hasta la cumbre del Aconcagua. Son los 2 Océanos los que rompen en mil pedazos la monotonía del paisaje sureño. El río Valdivia es el lago más largo de Chile. Chile limita al Norte con el Cuerpo de Bomberos, al Sur con el Ministerio de Educación, al Este con la Cordillera de Nahuelbuta y al Oeste con el vacío que producen las olas del Océano que se nombró más arriba, al Sur con González Videla. En el medio hay una gran plasta rodeada de militares, curas y normalistas que suecunan* a través de cañerías de cobre.

*succionan

Canto del forastero

Una biajero
entrar el habitación
venir del sala de baña
se sentar en un silla brecioso
frente a la esbejo
se desabrochar el marrueco de la pantalona.

El nube tapa la sol
Yo tapar el nube con el mano sinistri
Yo escupir sangre
Tanto beligrosa que se bone la cielo.

Moi ir a la cementerio
moi llorar el muerte de mi señoro legitimo
moi poner el urno en la nicho
no bermitir que gente toque el urne
yo lo besar —yo lo abrazar— yo todo.

Yo le combrar el urna más lindo de todo
con crucifija brecioso
yo mismo le boner en la ataúd
yo llorar — yo reir de la inmensa dolor
jasiero bende barato beineta.

*Me
retracto de
todo
lo
dicho*

*Antes de despedirme
Tengo derecho a un último deseo:
Generoso lector*

quema este libro

*No representa lo que quise decir
A pesar de que fue escrito con sangre
No representa lo que quise decir.*

*Mi situación no puede ser más triste
Fui derrotado por mi propia sombra:
Las palabras se vengaron de mí.*

*Perdóname lector
Amistoso lector
Que no me pueda despedir de ti
Con un abrazo fiel:
Me despido de ti
Con una triste sonrisa forzada.*

*Puede que yo no sea más que eso
Pero oye mi última palabra:
Me retracto de todo lo dicho.
Con la mayor amargura del mundo
Me retracto de todo lo que he dicho.*

Tres poemas

Chile

Da risa ver a los campesinos de Santiago de Chile
con el ceño fruncido
ir y venir por las calles del centro
o por las calles de los alrededores
preocupados-lívidos-muertos de susto
por razones de orden político
por razones de orden sexual
por razones de orden religioso
dando por descontada la existencia
de la ciudad y de sus habitantes:
aunque está demostrado que los habitantes aún no han nacido
ni nacerán antes de sucumbir
y Santiago de Chile es un desierto.

Creemos ser país
y la verdad es que somos apenas paisaje.

Total cero

1

La muerte no respeta ni a los humoristas de buena ley
para ella todos los chistes son malos
a pesar de ser ella en persona
quien nos enseña el arte de reir
tomemos el caso de Aristófanes
arrodillado sobre sus propias rodillas
riéndose como un energúmeno en las propias barbas de la Parca:
en mi poder hubiese economizado vida tan preciosa
pero la Muerte que no respeta Fulanos
irá a respetar Sutanos, Menganos o Perenganos?

2

Mientras escribo la palabra mientras
y los diarios anuncian el suicidio de Pablo de Rokha
vale decir el homicidio de Carlos Díaz Loyola
perpetrado por su propio hermano de leche
en Valladolid 106
—un balazo en la boca
con un Smith & Wesson calibre 44,

mientras escribo la palabra mientras
aunque parezca un poquito grandilocuente
pienso muerto de rabia
así pasa la gloria del mundo
sin pena
 sin gloria
 sin mundo
sin un miserable sandwich de mortadela.

3

Actuamos como ratas
en circunstancias de que somos dioses
bastaría con abrir un poco las alas
y pareceríamos seres humanos
pero preferimos andar a la rastra
—véase el caso del pobre Droguett—

Al parecer no tenemos remedio
Fuimos engendrados y paridos por tigres
Pero nos comportamos como gatos.

LA BATALLA CAMPAL

muerte sí ^{#1} La cosa comienza con un
funerales no ROBOTS CONTRA
LA BATALLA CAMPAL

DESFILE DE ENERGUENOS

NOCTURNO
por el centro de la ciudad:

muerte sí
funerales no

muerte sí
funerales no

muerte sí
funerales no

LOS ROBOTS OBSERVAN EL DESFILE DESDE SUS
carrocerías al día siguiente entre 1 y 2 de la tarde
DEMOSTRACIÓN PACÍFICA DE ENERGUENOS
envueltos en sabanas - con antorchas y cucuruchos

FRENTE A UNA TIENDA DE POMPAS FUNEBRES
pero después de eso no molestan a nadie.
Cantan y bailan en tiempo de Cumbia

DOS FRASES QUE REPITEN HASTA EL INFINITO:

muerte-sí
funerales-no

muerte-sí
funerales-no

1
LANZANA DE LA DISCOPIA
muerte sí
funerales no
la hora de jugar ligas
CARROS DE COMBATE

La batalla campal

la cosa comienza con un
DESFILÉ NOCTURNO DE ENERGUMENOS
por el centro de la ciudad:

¡muerte sí!
¡funerales nó!

¡muerte sí!
¡funerales nó!

¡muerte sí!
¡funerales nó!

LOS ROBBOTS OBSERVAN EL DESFILÉ DESDE SUS CARROS DE COMBAT

y continúa al día siguiente
A LA HORA DE MAYOR TRAFICO
—entre 1 y 2 de la tarde—
BAJO UN SOL ABRASADOR
con una
MANIFESTACION PACIFICA DE ENERGUMENOS
envueltos en sábanas —con antorchas y cucuruchos
FRENTE A UNA TIENDA DE POMPAS FUNEBRES.

En teoría no molestan a nadie
y de hecho no hacen otra cosa
que cantar y bailar en tiempo de cumbia
DOS FRASES QUE REPITEN HASTA EL INFINITO

¡muerte si!
¡funerales nó!

¡muerte si!
¡funerales nó!

¡muerte si!
¡funerales nó!

PERO LOS ROBBOTS OBSERVAN ATENTAMENTE LOS ACONTECIMIENTOS
DESDE SUS CARROS DE COMBATE

al tercer día
LOS ENERGUMENOS SE DIRIGEN TRANQUILAMENTE A SUS CASAS
después de varias horas de baile desenfrenado
FRENTE A LA MONEDA
cuando aparecen en escena los robbots
y comienza la batalla campal
Y COMIENZA LA BATALLA CAMPAL
¡Y COMIENZA LA BATALLA CAMPAL!

NOTA DEL EDITOR:

Algunas de las fotografías que reproducimos en esta obra han sido rescatadas de revistas y no se dispone de los originales. Si bien carecen de la nitidez necesaria, ellas conservan, no obstante, un valor testimonial considerable.